

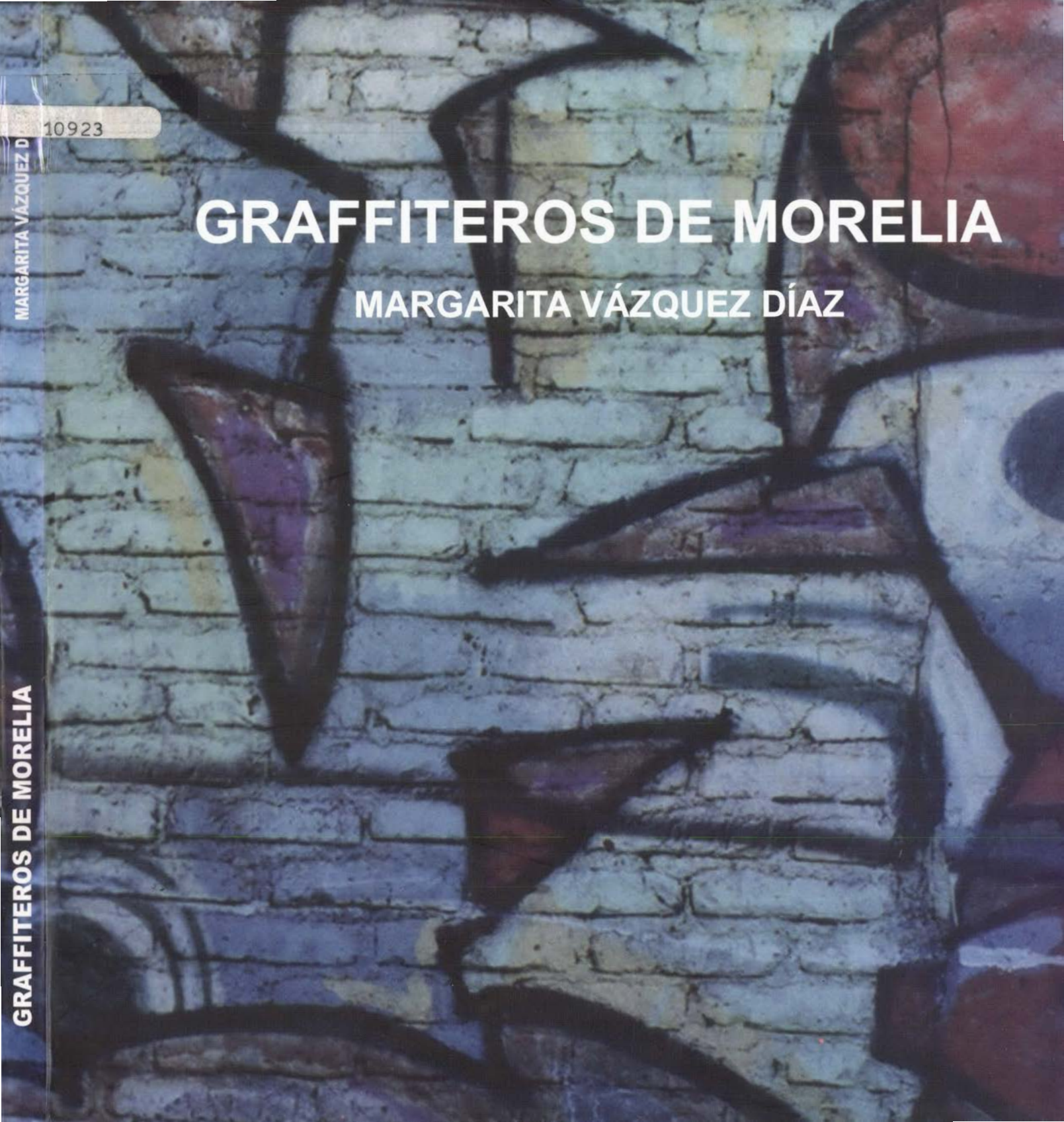
10923

GRAFFITEROS DE MORELIA

MARGARITA VÁZQUEZ DÍAZ

GRAFFITEROS DE MORELIA

MARGARITA VÁZQUEZ D



GRAFFITEROS DE MORELIA

Margarita Vázquez Díaz

Clasif. _____

Adq. _____

Fecha _____

Freced. _____

Primera edición Junio 2003

Graffiteros de Morelia
Margarita Vázquez Díaz

- © Margarita Vázquez Díaz
- © Producción: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
Unidad Regional Michoacan
Culturas Populares
Miguel Silva No. 387, centro, Morelia, Mich.

Diseño de portada e interiores:
Los ojos de medusa, taller editorial /
L. Armando Ceja Bravo

ISBN: 970-703-193-X

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin previa autorización por escrito.

Impreso y hecho en México

GRAFFITEROS DE MORELIA

Margarita Vázquez Díaz

 Culturas Populares
e Indígenas, Michoacán
CONACULTA - SEE

 BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION
Dirección General de Culturas Populares



PRESENTACIÓN

El estado de Michoacán es una rica e inagotable veta en la producción, distribución y consumo de cultura popular. Las múltiples manifestaciones culturales del pueblo michoacano son el producto de la relación que ha mantenido en el transcurso del tiempo con su entorno físico, dotado de una gran biodiversidad natural; en la acción dinámica de hombres y mujeres frente a los acontecimientos políticos y sociales que han quedado registrados en la historia y en la relación espiritual que mantienen con fuerzas supranaturales, producto de su cosmovisión.

La existencia de cuatro grupos indígenas; la fusión de las culturas originarias con los conquistadores españoles; la transformación y adecuación de las prácticas rituales ancestrales a la imposición del cristianismo; el predominio de un modo de producción agrícola, manifiesta en una cultura rural; la capacidad de transformar los productos naturales del medio ambiente en productos artesanales y, más recientemente, los flujos migratorios hacia Estados Unidos, con la consecuente interculturalidad, conforman un espectro cultural que se observa en pocas entidades del país.

La producción artesanal, la música, la danza, la rica tradición oral de las comunidades indígenas y campesinas, las manifestaciones de la religiosidad popular, la vestimenta, la gastronomía de las diversas regiones del estado y las nuevas prácticas culturales que se manifiestan en los ámbitos urbanos, entre otras manifestaciones de la cultura popular, son materia prima para el estudio y la comprensión del pasado, el presente y el futuro de la identidad del pueblo michoacano.

El hecho de que una de las manifestaciones culturales originarias de Michoacán: la festividad del día de muertos, haya sido elevada al rango de patrimonio intangible de la humanidad, es un reconocimiento al dinamismo que caracteriza la cultura michoacana.

Como muestra de que la producción de la cultura popular en Michoacán es un proceso dinámico en constante evolución, se transforma la producción artesanal con nuevos diseños; la música tradicional se enriquece con la introducción de nuevas formas e instrumentos musicales y surgen manifestaciones culturales, generadas principalmente por los jóvenes de las ciudades, que le confiere un nuevo carácter a la cultura popular de Michoacán.

La coexistencia en un mismo espacio territorial de cinco idiomas y diversas formas de productividad; de arraigadas manifestaciones culturales de origen indígena y campesina; los aportes de la fusión cultural de los trabajadores migrantes que regresan a sus comunidades de origen y las nuevas manifestaciones culturales de los habitantes de las zonas urbanas, implica de manera necesaria formas de convivencia en las que toleren la expresión y manifestación de la diversidad cultural.

Las múltiples manifestaciones culturales del pueblo michoacano son producto de su relación integral con el entorno natural, social y espiritual, forman parte de su vida cotidiana y se producen independientemente del Estado y las instituciones culturales, de tal manera que constituye el ejercicio de uno de sus derechos fundamentales.

En la actualidad, donde se generaliza a nivel mundial una globalización económica, se corre el riesgo de la imposición de una globalización cultural en la que una visión hegemónica excluyan manifestaciones culturales que no respondan a los cánones de su visión cultural dominante. En este sentido, una forma de expresión de los jóvenes de Morelia, que ha sido estigmatizada y perseguida por las autoridades locales, sirve de base para la continuidad de trabajos de tradición oral realizados por Margarita Vázquez en la Unidad Regional Michoacán de Culturas Populares: la cultura de los jóvenes grafiteros.

La investigación sobre los grafiteros de Morelia, rescata los testimonios y se otorga voz a quienes, desafiando a la autoridad, contribuyen de manera dinámica a la producción de la cultura popular de Michoacán.

César Jaime Rodríguez





PRÓLOGO

Desde las coladeras, bajo torres de acero y cristal neoliberal el mundo de luz apagado se enciende, sube las paredes y va dejando a su paso la huella de la flor de la palabra, dando imagen y sentimiento a los herederos de la tierra.

Los ruidos y el esmog nos llevan por las calles, topándonos con un choque sordo y mudo de sueños constantes y sonantes; pero los duendes de la oscuridad juegan con la vida que va cargada de sorpresas. En los bolsillos agujereados manos de chamanes sienten la piel tersa de una ciudad que se niega a dormir el sueño anestesiado de los señores del poder.

En la ensoñación irrumpen los muros de concreto y los enseña a mentir, los convierte en algo más que bloques de cemento y arena, los endiosa, les da territorio, identidad y orientación y los cheneques de la niebla, abordarán los muros transformándose en lagartijas psicodélicas, de su trasnochada bolsa toman la vieja palabra y se visten de arco iris para contar. Los guardianes de lo No nombrado, recogerán sus naves de vuelo cromático y las encerraran en bolsas de hielo, hasta que el sol los derrita en el nuevo día, dejando escrito para otros un pequeño acertijo.

Como poetas pintarán el corazón endiosado del hombre, dejando que el viento despinte la vanidad que roba los sueños de rostros que se mienten cuando atrapan las aguas del arco iris, trazando la corta vida, y viviendo la larga muerte.

En busca de la mariposa arco iris



¿Que es el graffiti? Es un arcoiris para una ciudad maquillada, adornada por una sociedad que vive una cotidianidad imaginaria, en donde vale mas lo que parece ser que lo que se es, el graffiti toma territorio y transgrede lo privado y lo publico para expresar que a pesar de todo aquí estamos, es la manifestación cromática de aquellos excluidos de la vida de tarjeta inteligente con planes de inversión y viaje todo pagado, a los proyectos modernizadores de lo imaginario, supuesta realidad que expulsa a todos aquellos que no se someten y alinean al modelo de vida light.

Alto, detengamos por un instante nuestro transitar loco y preguntémosnos que significan esos rayoneos en su parte más oscura y profunda, serán acaso solamente expresiones precoces de un caminar guerrero, o que se intenta ser adulto, o quizás el intento de brotar del anonimato para darse a notar entre las tribus y sus salvajes, o tal vez el vivir la emoción emocionada de la graffitiada urgente y vigilante.

Se cree que es la expresión joven del presente, en donde la lata revela la marginación de grandes sectores de la comunidad humana, los excluye pero los unifica como un vehículo de conocimiento de los afines y similares. El fenómeno del rayoneo no es exclusivamente local como creen algunos desaforados defensores del status quo, sino que es prácticamente global, basta echarse un clavado al internet.

No es suficiente espantarnos al ver que se raya, sino además considerar, en dónde, cómo y cuándo se hace, transformándose en un medio que se convierte también en un mensaje por si mismo.

El graffiti se presenta y expresa en una sociedad altamente cosificada en donde el imperio de las mercancías se coloca sobre el reino de la humanidad, convirtiendo lo publico en privado y lo privado en público, obligándonos a consumirlo públicamente, las motivaciones no importan si no dejan dividendos económicos, de manera tal que lo que se comercia existe, lo que no, tiene que desaparecer de la faz de la tierra.

Observemos nuestro entorno y veremos, una gran variedad de anuncios de compra, tome, use, como expresiones de contaminación visual misma que nadie nos pidió permiso de instalar, ni dimos nuestro consentimiento para invadir e imponernos en nuestro espacio vital esas marcas y logos., Y sin embargo el graffiti si debe pedir permiso y acatarse ciertas disposiciones para existir.

Las interrogantes que se desprenden de este trabajo son muchas, pero basta que exista una pregunta para que la subversión del mañana se asome en la siguiente esquina, éste trabajo o mejor dicho éste testimonio da voz a aquellos siempre negados, odiados y perseguidos, dando fe de la expresión graffitera y sus protagonistas, proponiendo una interrogante fundamental: es culpa acaso de los desafiantes graffiteros el atentar de la sagrada propiedad o es de la sociedad neoliberal que atenta contra la dignidad humana poniendo precio hasta por el derecho a soñar.

Este testimonial nunca será suficiente ante una realidad activa y cotidiana, misma que fluye y se construye a cada instante en múltiples facetas que se visten de arcoiris, pero este testimonio es un camino que tiene huella para ser caminado, graffitiado, borrado y vuelto a rayar.

Iseo Noyola Isgleas

*“... Cuantas más restricciones y prohibiciones haya,
más pobre será el pueblo.
Cuantas más armas, más confusión,
cuantas más industrias, mas objetos inútiles.
Cuantas más leyes y estatutos,
más bandidos y ladrones...”*

Lao Tze, 200 AC.

AGRADECIMIENTOS

La hora de los recuentos, de volver la vista al inicio y dar un repaso en la memoria a todos aquellos que se vieron involucrados de una u otra manera en el transcurso de esta investigación en donde muchos tienen cabida.

En primer lugar a ellos, los graffiteros, que me brindaron su confianza y me llevaron de la mano por sus laberintos.

Al Maestro César Jaime Rodríguez, que siendo Jefe de la U. R. M. apoyó esta propuesta y tuvo a bien brindarme su asesoría.

Al Biólogo Marín Villanueva que, durante su estancia en la U. R. M. al frente de la Jefatura, generosa y puntualmente apoyó el proceso de preparación y las ampliaciones para la exposición fotográfica "Detalles del Graffiti en Morelia", así como al evento que se realizó el día de inauguración en el Museo del Estado de ésta ciudad, conjuntamente con el Instituto Michoacán de Cultura y a través de su departamento de Artes Visuales a cargo de Pedro Cervantes y su equipo.

A la Antropóloga Amalia Ramírez Garayzar, actual Jefa de la U. R. M. por sus comentarios y puntualizaciones.

Al Licenciado Armando Ceja, quien generosamente se involucro en el diseño de esta edición.

A Raúl mi compañero de vida, por el aliento brindado, por su involucramiento e intercambio de opiniones y su cariño siempre.

A mi hijo e hijas (Sergio, Gina, Paty e Ivonne) por su amor y porque se mantuvieron constantes y al tanto en todas las etapas de este trabajo.

A mi hija Paty (otra vez), infinitas gracias por su paciencia para escuchar mis disertaciones en torno al tema y porque se involucró de manera activa en todo el desarrollo de esta investigación.

Infinitas gracias a Jimbani, Julia, Pablo, Marco Antonio, Daniel, Nestor, al *Masa* y al Drastick, por sus aportaciones generosas que hicieron de este trabajo un lugar común en donde encontrarnos, y que esperaron con interés y paciencia la edición del mismo.

De manera especial agradezco las aportaciones y sugerencia de mis amigas y compañeras de la U. R. M. Ernestina y Rosa María, quienes cotidianamente y paso a paso siguieron esta investigación.

A mis compañeras y compañero de la U. R. M. en Morelia Rosalinda, Reyna y Alejandro por su apoyo. Y a Violeta que llegó después pero aún así mostró interés por el tema.

A todos y cada una de estas personalidades infinitas gracias por su confianza.

Margarita Vázquez Díaz



*Estudiar los signos "populares" sería una manera
de aprender a pensar de otra manera,
una forma de iniciarse en un cambio
y de tomar la iniciativa.*

Geneviève Bolléme



INTRODUCCIÓN

Este trabajo surge a partir de observar el auge que ha adquirido el graffiti en la ciudad de Morelia. En muchas bardas y muros de la ciudad se encuentran plasmadas las marcas que dicen algo de ellos, sus autores: los graffiteros.

Esos seres adolescentes que han aparecido retratados en las páginas rojas de los diarios locales, junto a la de asesinos, ladrones y narcotraficantes, esos adolescentes a los que se les señala como delincuentes:

Una de las razones por la que realizan estas pintas es que desconocían que es un delito, así lo marca el artículo 332 del Código Penal del estado, el cual establece que el daño en propiedad ajena será castigado con una condena de tres días a cinco años de prisión (...) en caso de haber sido el daño en un monumento arquitectónico será de dos a ocho años de prisión.

(Martha Camarena Reyes, Coordinadora de acción social del Consejo Estatal de Seguridad Pública, Periódico "Cambio de Michoacán", 10 de junio de 2000, pag. 9)

En los reportes oficiales a los medios de comunicación se hace referencia a ellos como jóvenes con problemas psicológicos y de identidad, en quienes la ausencia de límites desde pequeños se refleja en su opción graffitera; que tienen sentimientos de marginación, pertenecen a familias conflictivas y con serios problemas de comunicación.

Cabría preguntar: ¿No es la propia sociedad en su conjunto quien determina el comportamiento de un individuo? La realidad de estos jóvenes puede ser muy distinta a la que se analiza o teoriza oficialmente como la adecuada.

Quando un niño raya paredes está pidiendo que se le pongan límites y reglas claras. (*Consejo estatal de Seguridad Pública, Periódico "Cambio de Michoacán", 18 de julio de 2000*)

Ante esta situación, surge la necesidad de saber quiénes son ellos a partir de la definición de sí mismos, no desde reportes que pueden ser manipulados o, incluso partir de juicios moralistas en donde el actor, el protagonista desaparece en pos de una cruzada de "limpieza", a través de la cual se llega a caer en el encubrimiento de la desigualdad social y los brotes de inconformidad de un sector juvenil a quien no basta ser "el futuro de nuestro país". Un sector que busca opciones liberadoras desde la marginalidad, asumiendo los peligros y enfrentamientos sociales que conlleva su elección.

Esta situación obliga a plantear una serie de preguntas respecto a los graffiteros: ¿Quiénes son? ¿Qué significa el graffiti para ellos? ¿Cómo se organizan? ¿Cuáles son sus códigos de identidad y por qué los utilizan?

Debido a que los grafos han representado a través de la historia, una manera de identidad de diversos grupos en sus ámbitos cotidianos y sociales ¿Qué los lleva a optar por una grafía de manera subversiva o clandestina?

Geneviève Bollème en su estudio “El pueblo por escrito”, considera que “*el pueblo no escribe más que cuando se le invita*” y a partir de ese postulado resulta pertinente preguntar: ¿Cuáles son las razones de estos jóvenes para adueñarse de espacios prohibidos y vedados para ellos?

El graffiti se presenta entonces como una forma del lenguaje cerrado, aquel que sólo tiene sentido para un determinado número de sujetos, por la serie de significados que guarda para un sector juvenil de nuestra sociedad.

Por tal motivo, un objetivo primordial del presente estudio es coadyuvar al conocimiento de los significados y lógicas que enmarcan el universo de los jóvenes graffiteros, cosmos que finalmente queda de manifiesto en sus producciones gráficas.



Metodología

En la realización de este estudio se emplearon instrumentos metodológicos que van desde la observación, entrevista cualitativa e investigación documental, hasta la historia de vida y el registro fotográfico.

Para sistematizar los tópicos a analizar, se elaboró un cuestionario cuyas preguntas giraron en torno a datos personales y generales de los graffiteros, al uso y función del graffiti, a la percepción de sí mismos y la valorización social del graffiti, a los componentes estéticos y del significado del graffiti, así como a los problemas que se enfrentan. Se hizo una investigación documental en la hemeroteca de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en la red de Internet, en revistas especializadas sobre el tema y bibliografía especializada. Dentro del trabajo de campo se hicieron recorridos en la ciudad de Morelia, Michoacán, en colonias en donde era más frecuente la práctica del graffiti.

A través del registro fotográfico se resaltaron los detalles característicos del graffiti, así como sus elementos estéticos, trazos que se plasman con un pulso cada vez más experimentado y preciso, o mensajes que permanecen como testimonio en bardas y paredes, por los cuales uno se entera de la solidaridad manifiesta para que un *cuate* no se sienta perdido en la inmensidad del anonimato que les impone la ciudad o de la *chava* que precisa que su padre se entere que le ama.

Entre los objetivos del registro fotográfico se encontraba la conformación de una exposición fotográfica mediante ampliaciones de 16 x 24 centímetros, a efecto de detallar especificidades del graffiti en la ciudad de Morelia.

Como primer paso en el proceso de investigación, se detectaron informantes clave, fundamentalmente estudiantes de nivel medio superior y un número limitado de ex graffiteros, quienes a su vez permitieron el enlace con jóvenes que ejercen la práctica.

Hubo que adentrarse a sus lugares de reunión como “El auditorio”, tianguis popular de Morelia que se instala una vez a la semana, a sus colonias, plazas o fuentes; ahí se entablaron diálogos, mesas de trabajo y foros informales para constituir una relación de confianza.

Dentro del proceso de investigación, se efectuó un rastreo de mujeres graffiteras pero se detectó que su participación directa aún es escasa. Ellas colaboran principalmente “haciéndole el paro” a sus *cuates*, por ejemplo, cuando éstos quieren pasar desapercibidos al graffitear ellas pueden ser las que carguen los aerosoles en ropa holgada o bien están las que estampan un beso apasionado a sus acompañantes para “despistar al enemigo”; también se convierten en salvaguardas de los aerosoles que esconden en sus domicilios lejos de cualquier mirada indiscreta.

En la primera fase del trabajo de campo, durante el proceso de acercamiento, los graffiteros hicieron manifiesta su desconfianza hacia lo que consideraban una intromisión a su ámbito común, por lo que se transitó por un período de sensibilización para superar escepticismos acerca de las motivaciones de esta investigación.

Cabe apuntar que frecuentemente los graffiteros son víctimas de los llamados “caza recompensas”, que a cambio de una remuneración informan a las autoridades sobre quiénes practican esta actividad, así como de los sitios en que comúnmente se reúnen.

La desconfianza mostrada por los jóvenes en la etapa inicial no era gratuita, ya que en el gobierno de Víctor Manuel Tinoco Rubí se endureció la persecución a graffiteros, solamente de agosto a septiembre del año 2000 cada semana eran detenidos de diez a quince graffiteros en la ciudad de Morelia. Algunos eran enviados al Albergue Tutelar Infantil y formaban parte de los reportes policíacos, aparecían en las páginas de nota roja de los diarios locales compitiendo con noticias de narcotraficantes, ladrones y asesinos.

El carácter de los murales graffiteados, es bastante efímero, tienen una permanencia corta, son borrados o repintadas las bardas que los acunan. Tal situación se ejemplifica con una producción hecha en las bardas de una vieja residencia colonial, ubicada frente al Acueducto de Morelia, de aproximadamente 20 x 3 metros, con citas de Nitzche e imágenes cuidadosamente elaboradas, fue borrado durante el proceso electoral del año 2001, para promover al candidato del PRI al gobierno del estado, Alfredo Anaya Gudiño. Este político lanzó, por un lado, una convocatoria a un concurso de graffiti, mientras por el otro eliminaba los existentes.

Como parte de la investigación, se realizó en septiembre del año 2001 una mesa redonda de graffiteros en una peña, la invitación fue oral, se optó por correr la voz entre el gremio, se utilizaron carteles colocados en diferentes colonias, en sus lugares de reunión, en medios de comunicación.

No se logró una gran afluencia y se detectó el por qué: el lugar en que se desarrolló el evento era ajeno a los graffiteros; los foros y mesas redondas en la calle o en su propio territorio funcionan mejor. Esto se pudo constatar más adelante en las reuniones informales que se efectuaron en una colonia popular y en el tianguis dominical antes citado. En estos espacios el acercamiento fue más natural y con mayor confianza ya que los sitios cerrados los predisponen y hacen desconfiar.

Los graffiteros lo explicitan claramente:

El graffiti es de la calle, los graffiteros también. (Mesa redonda "Graffiteros en Morelia", Peña Cultural "El León de Mecenas, 25 de octubre de 2001)

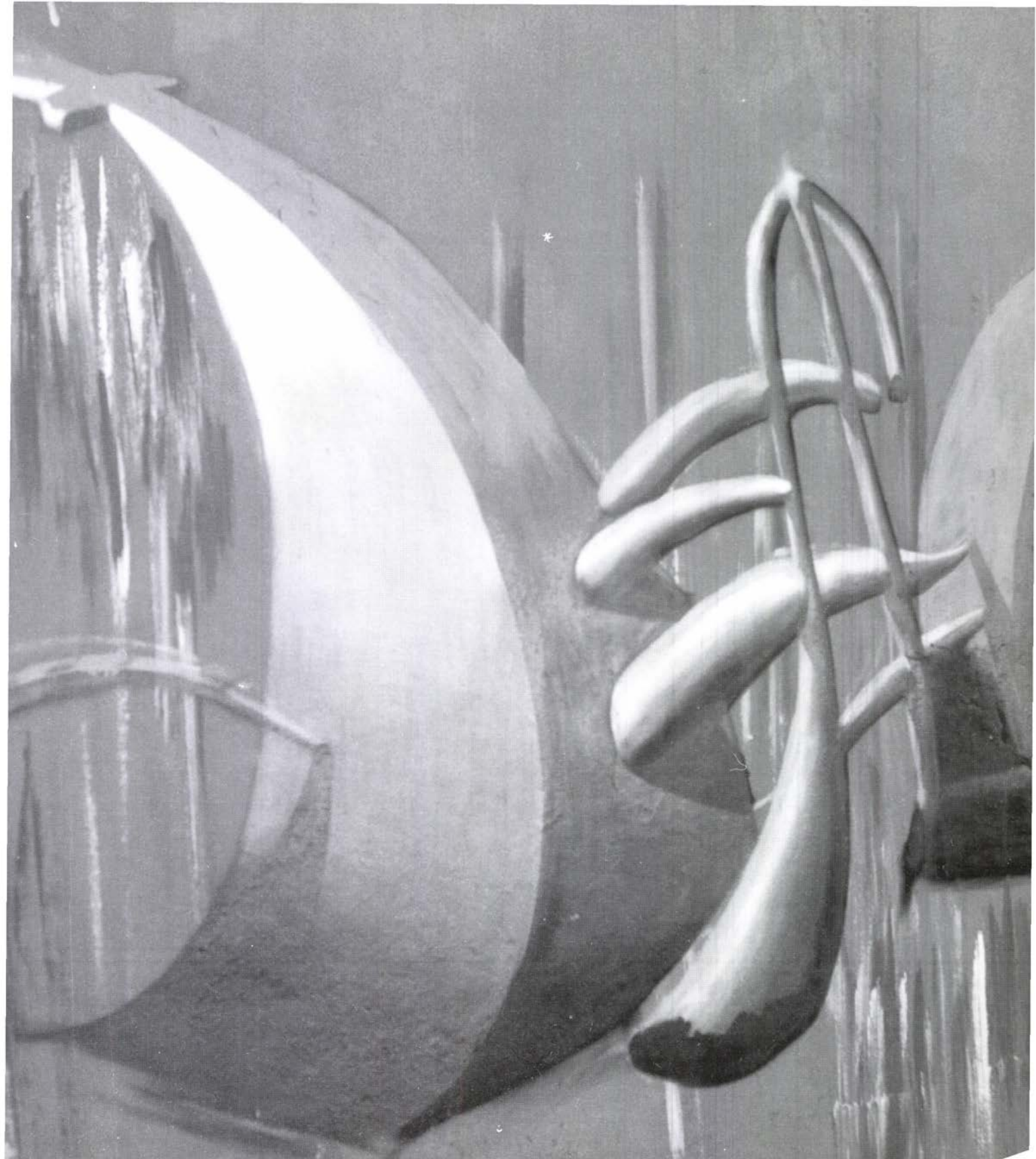
A mediados del año 2002 se llevó a cabo la inauguración de la exposición fotográfica "Detalles del graffiti en Morelia" en el Museo del Estado. El programa estuvo compuesto de una conferencia a cargo del muralista callejero Iseo Noyola Isgleas e intervenciones de música alternativa.

Dicho museo se caracteriza por difundir primordialmente eventos que se relacionan directamente con las tradiciones de Michoacán, por lo que las características del público asistente son muy específicas, aunque también tiene a bien abrir espacio para otras manifestaciones más contemporáneas.

Resultó interesante el intercambio que se estableció entre el público cautivo del Museo del Estado, compuesto en su mayoría por personas adultas, con los jóvenes graffiteros que acudieron ese día y que durante el evento elaboraron en graffiti el lema de la exposición.

Los asistentes se mostraron interesados y respetuosos ante esta forma de expresión, escucharon con atención la conferencia que se dictó acompañada de diapositivas. El expositor narró la experiencia de jóvenes que han ganado espacios en la Ciudad de México, que hacen un trabajo colectivo en diversas colonias y cuentan con la aprobación de los colonos quienes se involucran en la dinámica, colaboran como guardianes de los murales, hacen aportaciones y apoyan la causa de los graffiteros con espacio, pinturas y alimentos.

En el evento se pudo entablar un diálogo entre graffiteros y algunos de los asistentes, éstos últimos sensibilizados con la conferencia hicieron preguntas y siguieron con interés cada toma fotográfica; hubo también quien compartió revistas sobre graffiti.





I. DEL CARÁCTER DE LO POPULAR

Popular: Pertenciente o relativo al pueblo. (*Gran Diccionario Patria de la Lengua Española, edit. Patria-Alfaguara, 1994*)

Al pueblo se le refiere como ese ser molesto que descompone el maquillaje de cualquier civilización, sus pequeños grupos en movimiento y las redes que va entretejiendo, incluso subterráneamente, resultan una amenaza para un orden establecido por unos cuantos. Para el pueblo la indiferencia de los grupos de poder, el desconocimiento y el rechazo.

Una de las características de un pueblo es su intercambio colectivo: de ideas, de implementos, de tradiciones, de adecuaciones a su vida cotidiana, de lenguaje o de modificaciones culturales.

Lo peor que le puede pasar a un pueblo es el silencio más absoluto, señala Geneviève Bollème en su estudio "El pueblo por escrito".

Por eso cuando un pueblo busca con mayor apremio o urgencia dejar plasmada su propia palabra, sus imágenes, sus ideas en cualquier lugar o espacio visible es en momentos de tensión social, para confrontar lo establecido y para tomar un lugar, un espacio con la palabra, aunque el poder oprima al pueblo para que este no hable, no se exprese.

Popular es propio del pueblo y al paso del tiempo se ha aceptado como sinónimo de éste, ya que como adjetivo califica un sinnúmero de cosas que le pertenecen o se relacionan con él. En muchas ocasiones se designa o se conceptualiza como popular a lo que no tiene sustento único porque a todo corresponde, a lo que no pertenece a un orden específico que se pueda establecer por mandato, y por lo tanto es minimizado, tomado a la ligera.

Popular, es decir, hablar del pueblo sin nombrarlo, no pasa de largo su carácter de conjunción para un fin determinado: sus reuniones, sus asambleas, su intercambio cotidiano.

La mentalidad colonialista, señalaba Guillermo Bonfil Batalla, se encuentra en los sectores dominantes urbanos, expresada en la ignorancia y el desprecio al otro, sobre todo cuando ese otro ocupa una condición inferior en la estructura social.

Ante ésta perspectiva resulta urgente promover la reflexión de los grupos populares sobre su propia cultura, la cual debe llevar a la revaloración de los individuos integrados a un grupo determinado que los identifica.

Se debe insistir en el reconocimiento de la diversidad de las culturas populares existentes, legitimar sus particularidades, crear condiciones para que las fibras vitales de los grupos que las integran tengan la posibilidad de manifestarse sin infringir su lógica, dar paso al conocimiento y entendimiento, desechando la manipulación.

MAER



• f o g •



II. TERRITORIALIDAD

Cuando se reclama o se defiende un territorio se hace referencia a la territorialidad, seguramente se debe a que el espacio físico deja de ser ese sitio informal para convertirse en algo entrañable; resulta revelador descubrir el disgusto que provoca el hecho de que otro ocupe o haga uso del espacio que es considerado como propio.

El espacio urbano como lugar de convivencia e intercambio comunitario ejemplifica la diversidad y los entrecruzamientos culturales que se llevan a cabo, así como la manera en que se ven afectados y enriquecidos los diferentes grupos sociales.

Es en este complejo entrecruzamiento en donde algunas manifestaciones culturales innovan y confrontan a un discurso que no reconoce su dinamismo, el cual responde no sólo a la tradición sino a los estancamientos sociales, surge entonces una cultura marginal, una cultura subterránea, una contracultura.

Para que un espacio pudiese ser aun más entrañable tendrían que dialogar los diferentes grupos culturales, los sectores adultos y juveniles y pactar por el uso requerido para manifestarse, además de:

Reconocer la coexistencia de las diversas tribus, cada una de ellas con sus propios ritos iniciáticos, sus ceremonias de identidad y sus voces distintivas. (*Zavala, Lauro, La ciudad como laberinto, La Jornada Semanal, No 249. México. pp. 34-37, 1990*)



III. CONTRACULTURA

*La plena aceptación de la realidad de la cultura
tendría unas consecuencias revolucionarias*

Edward T. Hall

Contra. Preposición con que se denota la oposición o contrariedad de una cosa con otra. Concepto opuesto o contrario a otro. En oposición de una cosa. (*Gran Diccionario Patria de la Lengua Española, edit. Patria-Alfaguara, 1994*)

La contracultura es identificada de manera primordial entre los grupos culturales juveniles en oposición a un “orden” establecido que constriñe sus propias maneras de expresión, ya que en dicho “orden” no son tomadas en cuenta sus necesidades y mucho menos se consulta sobre sus propias propuestas, alternativas y modificaciones culturales, ya que deben asumir lo que la autoridad (maestros, personas mayores, padres, gobiernos, etc.) tiene preparado para ellos.

El choque cultural se manifiesta entre el dinamismo de los jóvenes y lo que se les ha establecido ya sea por edad o por clase, buscando regir su comportamiento dentro del grupo social y cultural al que pertenecen.

Entonces optan por una cultura al margen de los estatutos establecidos, surgen lazos solidarios y de camaradería entre ellos, crean nuevos códigos de identidad, enfrentan retos que deben aprender a sortear, y en ello puede irles la vida.

Para hablar de las manifestaciones juveniles contraculturales es claro que se debe abordar a los directamente involucrados, los jóvenes, quienes se

visten de una manera específica, tienen sus propias claves para comunicarse, escuchan el mismo tipo de música, y bailan a un son que los identifica.

Uno de los grandes movimientos contraculturales en México fue el que se llevó a cabo a mediados de la década de los años sesenta y que aglutinó a diferentes corrientes juveniles, entre ellas al hipismo y a la resultante del movimiento estudiantil del '68. Ambas fuerzas llegaron a entrecruzarse, eran grupos heterogéneos, jóvenes de diferentes clases sociales. Cabe señalar que en ese tiempo afloró el movimiento pacifista "peace and love" y de ahí adquirirían mayor fuerza en la década posterior otros movimientos, como el feminista, ecologista y gay.

Para entonces se dejaron ver pintas por todos lados, tanto de los jipis como del movimiento estudiantil. Camiones, puertas, cortinas de comercios, bardas, dieron cuenta de su inconformidad a la represión ejercida hacia sus movimientos.

Para fines de los setentas surgen los *chavos banda*, jóvenes de barrios pobres en extrema marginación.

La inconformidad juvenil ya no se hizo sentir tanto en la clase media sino entre los más pobres. (José Agustín, "La Contracultura en México", pp. 107, edit. Grijalbo, México 2001.)

Los *chavos banda* son ubicados como la continuación de esos movimientos juveniles que los antecedieron.

Si bien los jóvenes de los sesenta creían en sus respectivos movimientos los *chavos banda* no creían y no creen en nada, dado que el lugar que ocupan en la escala social es el de las condiciones más precarias donde el presente y el futuro lo único que les depara es una vida incierta.

José Agustín apunta sobre los *chavos banda*:

Si no eran conscientes sí intuían que su situación de parias nunca iba a desaparecer y todo conspiraba para que no pudieran desarrollar sus talentos (...) al joven pobre el sistema le deparaba explotación, desprecio y represión. (Agustín, José, *El lado oscuro de la luna, Bandas, "La Contracultura en México", edit. Grijalbo, pp. 108. 2001)*)

Dentro de las manifestaciones contraculturales que surgen en México, encontramos al graffiti como un elemento a modo de lenguaje que las expresa gráficamente, ya sea con conocimiento de causa –mensajes previamente concebidos- o bien obedeciendo a un impulso natural de existencia.



IV. GRAFFITI

Grafía: Modo de escribir o representar los sonidos, y en especial, el empleo de tal letra o tal signo gráfico para representar un sonido dado.

Grafismo: Cada una de las particularidades de la letra de una persona, o conjunto de todas ellas.

Grafito: Escrito o dibujo trazado a mano por los antiguos. Expresividad gráfica en lo que se dice o en cómo se dice. Escrito o dibujo trazado a mano por los antiguos en los monumentos. *(Gran diccionario Patria de la Lengua Española. México, edit. Patria-Alfaguara, pp. 820. 1994)*

Graffiti.- Se nombra a toda aquella práctica en la cual se trata de dejar nombre, firma, consigna político social en superficies visibles. Llamado también arte enlatado por su presentación de pintura en spray con las cuales se elaboran murales o simplemente se deja constancia del paso del joven graffitero por tal o cual lugar a través de una firma o tag.



Antecedentes generales sobre graffiti

El nacimiento de la palabra graffiti se le ha conferido a la palabra italiana grafito, por su carácter de escrito o dibujo trazado a mano en superficies resistentes de carácter popular y ocasional.

El origen del graffiti se remonta a las pinturas rupestres y ha evolucionado hasta convertirse en nuestros días en un movimiento social. (*Francisco F. Cárdenas Oropeza, Revista Temas del Mundo "Graffiti ¿Arte o vandalismo?", edit. Pranc, S. A. De C. V. vol. 1, México 2001*)

También aparecen como antecedente, los escritos con cera líquida en algunos muros de California, Estados Unidos, hechos por hombres de zapatos brillosos que pintaban sus nombres para delimitar su territorio.

Posteriormente los *pachucos*, jóvenes chicanos, estamparon sus signos de identidad en murales callejeros, lo que más adelante es retomado por los *cholos*, que vienen a continuar la aportación callejera que dejaron los primeros.

En los antecedentes también están las huelgas de obreros en la ciudad de México en los años cuarenta, para entonces los manifestantes escribían sus nombres en las paredes y en el suelo a manera de testimonio para no desaparecer cuando eran desalojados:

Se trataba de decir a todos: "Aunque no me veas, aunque no me sientas y aunque no me escuches estoy aquí". (*Mesa redonda "Graffiteros en Morelia", Peña cultural "El León de Mecenas" 25 septiembre 2001*)

ARJAK

59-
ASP



1006
1007
1008

Graffiti y graffiteros: Nuevas identidades urbanas

Hasta hace unos cuantos años, la práctica del graffiti era identificada de carácter primordialmente foráneo, con vínculos estrechos entre lo fronterizo y lo marginal norteamericano, una de las formas de expresión de los jóvenes de las clases populares y los rechazados de la sociedad de ese país. Hispanos, negros, asiáticos, pobres, mal vivientes, miserables, todos, conforman en parte, el bajo mundo estadounidense, solos o agrupados en bandas hicieron del graffiti una voz propia, un grito de alarma y alerta para el rechazo.

(Patricia Monreal, "Aumenta la cultura del graffiti", Periódico: "Cambio de Michoacán, pag. 4, agosto de 2000)

Hay quien ubica como graffiti a todo aquello que es pintado dibujado, consignado en muros, paredes, cristales de autos, etcétera.

Los graffiteros identifican como una de sus características primordiales el uso de pintura en aerosol para la elaboración de sus pintas.

De acuerdo con la concepción de sus propios creadores, el graffiti forma parte del concepto de "arte enlatado", con la condicionante de que se expresa en la calle y se encuentra en la búsqueda de nuevos códigos de comunicación.

Mi necesidad de construir me llevó a esto, a construir las letras de mi nombre, yo estilizo mi nombre cuantas veces quiero, de las formas que quiero y del tipo de letras que quiero. *(Mesa redonda Graffiteros en Morelia, Peña Cultural "El León de Mecenas", 25 de septiembre 2001.)*

En el graffiti se cumple el deseo del joven de exhibir y mostrar su sentir del mundo y los sentimientos que se aglutinan al interior de su ser, no se queda

con esas sensaciones, las externa y las hace colectivas. Ellos buscan los ojos de todos los estratos sociales para ser notados.

La sociedad no nos trató como personas desde chicos, no se fijó en nosotros cuando éramos unos *chavos* inocentes, a la gente igual le valió y nos trató como nos trató, empezó desde ahí nuestra vida como graffiteros, todo lo que tenemos es nuestra vida. Graffitero no se hace de que un día te levantes y digas: ¡Ya soy un graffitero!
(Mesa redonda "Graffiteros en Morelia", peña cultural "el León de Mecenaz", 25 de septiembre de 2001)

El graffiti, así como otras manifestaciones contraculturales, responde a su tiempo y a su contexto. La curadora en arte Lorena Wolfer apunta:

En este contexto globalizado y de nuevas tecnologías se ha construido una red de graffiteros en el mundo que ya quisiera el ámbito del arte formal. *(La Jornada de en medio, ¿Krimen urbano?, pag. 5, 9 de marzo de 2001)*

Ella propone integrar una zona libre que posibilite, genere y eleve el nivel de diálogo entre público y graffiteros.





















V. GRAFFITI EN MORELIA: La Conquista de Espacios

Los graffiteros: Artistas clandestinos urbanos.

Jimbani, ex graffitero, 16 años

Antecedente ochentayochero

A finales de la década de los años ochenta, pintores jóvenes aglutinados en grupo, entre los que se encontraba Rafa Flores y Jesús Cervantes (sus iniciadores), Gabriel Torres, Esteban Silva, y algunos más que participaban esporádicamente, se dieron a la tarea de allanar algunos muros de la capital michoacana. Otro artista plástico que desarrolló la misma actividad fue Miguel Carmona, aunque el independiente de los primeros.

Estos pintores jóvenes trabajaban pintura de caballete, pero en un momento dado tuvieron la necesidad de llevar sus propuestas a un plano más público. Trataron que fuera un trabajo espontáneo y muy directo, incluso lo llegaron a realizar en paredes deterioradas y con materiales de mediana calidad, pero siempre con la intención de llevar a cabo lo que ellos querían expresar y que no se limitara en ningún sentido.

Realizaban un trabajo en conjunto, respetando las aportaciones de todos, se trataba de enfrentar lo que las teorías habían planteado sobre el trabajo en colectivo:

Eran trabajos que trataban de reflejar el mismo contexto en el que se hacían, generalmente el tema era la ciudad, el barrio, los habitantes. Tratando de hacer un espejo del lugar donde se elaboraba el mural, un espejo de la gente y del ámbito callejero. Surgieron al

calor del ansia de expresarse, no había en la mayoría de los pintores un boceto previo, sino que era un arranque muy audaz en cuanto a agarrar las brochas, y a entrarle muy directamente. Esto era un asunto muy interesante porque se daban formas inusitadas, y también poníamos en juego el hecho de interactuar con los otros pintores. (*Rafael Flores, Artista plástico, Casa de la Cultura de Morelia, octubre de 2002*)

Flores considera que no tuvo un mérito en cuanto a su calidad técnica, pero que sí se trataba de una expresión muy directa y honesta. Tan era así que había aceptación entre los vecinos, los cuales se encargaban de llevarles agua cuando el calor arreciaba; también les hacían sugerencias para que los pintasen a ellos o a sus *cuates*.

Los vecinos se sintieron identificados al ver plasmados elementos de su transcurrir cotidiano, veían con buenos ojos a “esos muchachos” e incluso llegaron a cooperar con unas monedas cuando eran avisados que al día siguiente se realizaría un mural a la vuelta de su casa, el dinero se utilizaba para comprar pinturas y demás material; en ocasiones los recursos recolectados fueron suficientes para sufragar en su totalidad el costo de su mural.

Comenta el artista plástico que la gente tenía respeto por esos muros, que había comentarios favorables, así como opiniones que no eran buenas, pero en la mayoría de los casos los veían con buenos ojos. Debido al deterioro de las paredes había una especie de resguardo colectivo, sobre todo porque las tapias habían dejado de serlo para convertirse en murales:

Se le daba un levantón visual y estético, nos preocupábamos por abordarlo para que cumpliera los requisitos mínimos de un mural, en cuanto se deba de ver de lejos, de un lado, del otro, de arriba, a ras del suelo. Eran trabajos que tenían perspectivas bien trazadas, incluso pensando en los carros que transitaban, que lo pudieras ver desde un carro sin dificultad, o pararte de frente, o verlo desde el otro extremo de la calle.

El dinamismo de este grupo, su creatividad e integración con una parte de la comunidad moreliana se extendió a otros ámbitos de creación:

Otros camaradas se lanzaron también a las calles como contagiados, recuerdo algunas sesiones en que la cosa pasó a mayores y se llegó a integrar un mimo, un trompetista, un aparato de sonido, entonces ya se convirtió todo en una pachanga callejera.

Inmerso en ese trabajo, con murales acabados, el grupo de pintores fue solicitado por el Ayuntamiento con la idea de controlarlo bajo el argumento de que debía realizar su labor de manera “más organizada”, con financiamiento gubernamental y con temas específicos bajo algunos lemas propios de la labor municipal, por ejemplo la basura.

No aceptaron porque sintieron que no era lo que necesitaban y que les iban a quitar libertad poco a poquito, además la experiencia que estaban teniendo era muy fresca, directa y les funcionaba muy bien incluso sin recursos. No quisieron comprometer ese juego creativo y libre por algo que quizá hubiera podido funcionar, pero que se iba a convertir en institucional y eso le habría quitado su sabor.

Todo esto tenía relación con un movimiento que se daba a principio de los ochenta, sobre todo en la ciudad de México, él acababa de llegar del Distrito Federal a la ciudad de Morelia, y en los dos últimos años que estuvo allá participó con el grupo “Suma”, el cual se generó en la Escuela de San Carlos. En él participaban: Ricardo Rocha, Macotela, Magali Lara, René Hinojosa y un poco Felipe Erhenberg.

Había quince o veinte grupos de artistas plásticos a nivel nacional, entre los que se encontraban: “El proceso pentágono”, con Felipe Erhenberg, Lourdes Grobert; “El peyote”, “Mira” y el “No grupo”.

Se trataba de gente que ahorita se encuentra en plena actividad creativa, algunos realizaban un trabajo conceptual, otros hacían escritura pública. El grupo “Suma” realizaba mural callejero con plantillas de cartón muy grandes y con el tema de la calle. Utilizaban algunos textos y a veces pegábamos algunos objetos y texturas sobre el muro; fue retomar esa experiencia defeña y trasplantarla a Morelia, con una visión más personal en cuanto al trabajo en colectivo; fue ahí donde nació la idea.

Con esta propuesta llegaron a pintar paredes de baldíos y estacionamientos en cuadras completas, a veces pintaban con el permiso de los dueños, otras más sin él; en ocasiones los propietarios tapaban al día siguiente de las pintas el trabajo realizado, otras creaciones sobrevivieron más tiempo.

En la ciudad de Morelia existen aún algunos restos de estos murales pintados hace veinte años, “no lo pensamos mucho y nos pusimos a hacerlo y lo que salió, salió”.

Rafael Flores considera que puede resultar una experiencia y un trabajo interesante el que se efectuaran pintas entre graffiteros y pintores, ya que ambos están hermanados en lo visual.

Respecto a las formas, sostiene que es bien sabido que se pueden amalgamar diferentes estilos formales, desde una pintura muy realista hasta una abstracta:

Siendo el trazo de los graffiteros, un trazo que más bien tiene una geometrización en cuanto a letras, signos y demás, es fácil partir de ella o allegarla a lo que serían otros tipos de pintura, yo pienso que si pudiera funcionar.

Sobre el contenido, existen para Flores ciertas diferencias en el ritmo, la pintura mural tiene un ritmo lento y se hace a través de varios días, en sesiones

prolongadas; en tanto que el trabajo de los graffiteros técnicamente es rápido, peligroso, audaz y “en caliente”.

El trabajo del pintor es más lento, y habría que llegar a un equilibrio en donde ninguna de las dos cosas se viera afectadas para que pueda funcionar.

Al graffiti lo ubica como una actitud adolescente, ya que considera que se ven pocos graffiteros de mayor edad, que esa misma diferencia de edades requiere sincronizarla en un mismo estado de ánimo o de una actitud parecida:

Si se pueden salvar estas cosas que son hasta contradictorias y pueden cuajar en un proyecto común, pues no veo porque no funcionara esto. El graffiti tiene una especie de disparo, de acción, más que una ejecución meditada, una acción intempestiva de soluciones rápidas y que no permite una elaboración muy profunda.

Otro caso es el de los murales que realizan los chicanos, en los que para Rafael Flores los autores parten de la lógica del graffiti, lo que les permite pintar extensas fachadas, puentes, autopistas, pero con una elaboración más complicada y compleja.

El graffiti que estamos acostumbrados a ver en Morelia es la clásica firma, dos tres letras, dos tres colores y demás. Y que es una ejecución rápida, es más como un ritmo rápido, un gesto creativo, digamos.

Comenta que sí existe una relación entre el graffiti y el muralismo mexicano o los murales contemporáneos, e incluso con el trabajo de los chicanos, sin que dejen de darse las diferencias ya que los segundos requieren de una ejecución más lenta y una planeación más grande.

Eso no quiere decir que por eso se vayan a elaborar mejores murales, o que el graffiti sean como murales de segunda categoría,

o como pintura menor, simplemente se trata de otro carácter, otra propuesta, otra solución técnica.



Migración y graffiti

La emigración de los michoacanos en busca de trabajo a Estados Unidos, ha contribuido también a que los usos y costumbres de los jóvenes se modifiquen y que se conviertan en un fenómeno de transculturación. Para agosto del año 2000, Michoacán ocupaba el segundo lugar a nivel nacional en exportar mano de obra barata al vecino país del norte.

Cabe aclarar que el graffiti no es privativo de la sociedad norteamericana, ni originario de ella, sino que también tiene gran afluencia en países del Viejo Continente, pero aún cuando el migratorio es un factor importante en los orígenes del graffiti michoacano, también está la cantidad de información a la que se tiene acceso vía internet, donde las barreras y fronteras culturales parecen romperse generándose reflejos entre unas sociedades y otras. (Patricia Monreal, "Aumenta la cultura del graffiti", Periódico "Cambio de Michoacán", página 4, 29 de agosto 2000)



2/2/2020

Auge del graffiti en Morelia

El auge del graffiti en Morelia está relacionado con la llegada de *chavos* de ciudades como: Guadalajara, Guanajuato, Ciudad de México, Tijuana, etcétera, ya que con ellos llegaron también nuevas propuestas graffiteras, nuevos estilos:

De repente veías nuevas pintas y decías este cuate es nuevo, no es de aquí de Morelia. (*Testimonio graffitero anónimo, 18 de septiembre de 2001*)

Nombres como el “Cosmo”, “Kingo”, “Chito” o “Sher” (fallecido y recordado con afecto), son reconocidos y respetados. El “Esto” y el “Teso” son ubicados por algunos con cierto recelo, como antiguos líderes graffiteros en Morelia. Otros les reconocen su dedicación y aportación de lleno al graffiti:

Llegaron unos chavos de Los Ángeles, California, empezaron a pintar aquí; ellos cuando atascaron la ciudad se sentían los reyes, y salieron otros chavos que eran mejores y ahí salió la envidia. (*Mesa redonda “Graffiteros en Morelia”, Peña cultural “El león de Mecenaz”, 25 de septiembre de 2001*)

El año de 1998 está marcado como el de mayor dinamismo del graffiti en Morelia, pero también como uno de los años con mayor represión hacia los graffiteros, fue un periodo de endurecimiento policiaco por parte del gobierno encabezado por Víctor Manuel Tinoco Rubí; continuamente en las notas rojas de los diarios se hablaba de los graffiteros, otro tanto se daba en la radio y la televisión (ahí de forma más intransigente) así como en la sociedad mediante actitudes intolerantes por la salvaguarda de una ciudad que –se publicitaba– había caído en manos de vándalos:

Desde agosto de 1998 en que el graffiti quedó establecido como “Daño de las cosas”, y que se inició la captura de varios jóvenes, principalmente por la policía preventiva en varios puntos de la ciudad, la incidencia de este problema ha ido en aumento en esta capital pues no existe colonia alguna en la que por lo menos no haya una barda marcada con graffiti o rayas simulando la controvertida manera de expresión. (*Humberto Castillo, “De ‘98 a la fecha, detenidos 302 graffiteros”, Periódico “Cambio de Michoacán”, sección: Justicia, 11 de octubre de 2000*)

A finales del sexenio tinoquista, en el Ayuntamiento encabezado por el panista, Salvador López Orduña, se crea en Morelia una patrulla juvenil motorizada, mixta, su función era resguardar el Centro Histórico de Morelia, “Patrimonio Cultural de la Humanidad” de “los bándalos” que acostumbraban “rayonearla”, en los slogans publicitarios de esta medida se aludía directamente a los graffiteros, locutores y medios contribuían a lo que se asemejaba ya a un linchamiento.

Funcionarios estatales y autoridades municipales en sus declaraciones públicas se pronunciaban directamente contra el graffiti, su objetivo central era combatirlo.

Aunado a lo anterior, se puso énfasis en las consecuencias legales para quienes pintaran, “rayaran” o graffitearan sin autorización. Se delimitaron espacios oficiales donde graffitear que chocaron con el dinamismo de los jóvenes, ya que un limitado número de paredes no les era suficiente, su creatividad iba más allá de un solo mural.

En los medios de comunicación los graffiteros eran relacionados con personas con problemas de identidad y conflictos psicológicos, quienes desde pequeños carecieron de una educación adecuada que les fuera marcando límites sociales, la vocación graffitera se utilizaba como sinónimo de ignorancia y delincuencia.

Ser joven (...) desde finales de la década de los sesenta, es ser delincuente y por lo tanto susceptible de ser encarcelado y extorsionado, desaparecido por los organismos de seguridad que dicen resguardar y respetar los intereses públicos, México no es la excepción. Así lo demuestran los testimonios de jóvenes de los mayoritarios sectores populares urbanos. *(Castro-Pozo, Urteaga Maritza, Identidades Juveniles y Rock Mexicano, "Por los Territorios del Rock". Coedición DGCP/SEP/CIEJ. 1998)*

En el año 2000 se endurecieron las acciones oficiales para perseguir y consignar a graffiteros, los casos se acrecentaron, se detenían a un promedio de entre diez y quince jóvenes por semana, eran consignados y algunos enviados al Albergue Tutelar Infantil, ahí permanecían un tiempo no mayor a los cuatro meses.

Hasta el momento no hemos podido dar con la manera de erradicarlos. *(Martha Camarena Reyes, integrante del "Comité Interinstitucional para la Atención y Control del Graffiti", Periódico "Cambio de Michoacán", 10 de junio de 2000)*

El gobernador Víctor Manuel Tinoco Rubí dispuso reforzar la vigilancia y facilitar la presentación de denuncias, invitó a los miembros del Comité Interinstitucional de Atención y Control del graffiti a no bajar la guardia y redoblar esfuerzos. Su único fin era conservar la imagen urbana y preservar el patrimonio histórico de la capital del estado.

Hechos de persecución y represión como éstos han marcado de manera contundente las relaciones de los jóvenes graffiteros con la sociedad en general, ellos han optado por la cultura marginal. Las nuevas redes subterráneas que han tendido se han afinado poco a poco con el paso del tiempo, mientras que las ya existentes, con gente de otras ciudades o incluso de otros países se han profundizado.



Uso y función del graffiti

“¿Qué me va a pasar?” “¿Los policías me van hacer algo?” “¿Qué me van hacer?” “¿Les doy dinero?” “¿Le corro?”, son algunos de los cuestionamientos que se hacen jóvenes que empiezan a graffitear por los riesgos que esta actividad conlleva.

Empecé a rayar desde los diez años y ya ahorita soy graffitero, le tuve que entrar. Mi hermano, mayor que yo, me criticaba y yo le decía que se fuera conmigo a rayar a las dos de la mañana. Empezó de broma y ya después le entró; hay niños como de siete años que ya van entrando a graffitear. *(Mesa redonda sobre graffiti, colonia Arriaga Rivera 18, 19 y 20 de julio)*

Jimbani Vázquez Alcocer ex graffitero de 16 años, con estudios de secundaria y empleado de restaurante, considera que el graffiti también es una forma de volverse más popular, sostiene que tiene su atractivo y que ofrece a los jóvenes más amplitud en lo gráfico y en lo artístico.

El graffiti se definirá de forma concreta como escribir o rayar o pintar tantas veces se pueda en un espacio ya sea legal o ilegal, cualquier forma que tome ese es el graffiti. *(Mesa redonda “Graffiteros en Morelia”, Peña cultural “El León de Mecenas”, septiembre de 2001)*

La curiosidad, saber qué se siente salir de noche, clandestinamente, palpar la adrenalina que genera el encontrarse en un estado de emoción que está al máximo, son elementos que buscan algunos jóvenes al graffitear, como si la búsqueda fuera también empezar a templar su carácter.

Otro de los atractivos favoritos que también ofrece el graffiti a los jóvenes morelianos es poder realizar un mural “arte enlatado en la pared” que es elabo-

rado por varios participantes, casi siempre pertenecientes a una crew: colectivo conformado por varios graffiteros.

Los rayones son para los principiantes, para darse a conocer a todos los graffiteros, primero se empieza con rayas, como sean, enredadas o explotadas. Luego de rayas pasan a hacer “bombas”, que son letras gordotas. Ya después pasan a hacer producciones muralísticas. (*Crew Acme: Andamos Coloreando Morelia Eternamente, 20 de julio 2001*)

La aserción y reafirmación de su propia existencia la plasman los graffiteros al dejar su huella en las paredes como anzuelo para quien se atreva a leer las letras de su nombre e identificar a sus creadores como un algo, como alguien.

El graffiti me late, mi necesidad de construir me llevó a esto de construir mis letras, yo estilizo mi nombre cuantas veces quiero, de las formas que quiero, y del tipo de letras que quiero. (*Mesa Redonda “Graffiteros en Morelia”, Peña cultural “El León de Mecenas”, septiembre 2001*)

A diferencia de otras concepciones que tan sólo condenan y ven como un acto vandálico la expresión graffitera, a juicio de otros chavos, resulta inquietante ver a la misma palabra, encontrar esa forma escrita en diferentes bardas y espacios.

Aunque los graffiteros reconocen que existe un graffiti artístico y uno vandálico, que hay *chavos* que pintan con “más saña” en contra del gobierno, otros que lo hacen en residencias e incluso en monumentos porque consideran que con esa acción responden a la indiferencia con la que son tratados por la sociedad en cosas fundamentales como: oportunidades para su desarrollo creativo, profesional y de espacios de expresión.

De un modo inconsciente, mucha gente reconoce la validez de usar modelos como el instrumento principal del aprendizaje informal (...) La imitación: un modo de aprender, una forma de convertirse en un miembro de la comunidad. (Edward T. Hall, *Aprendizaje informal, "El lenguaje silencioso", col. Los noventa, Conaculta, México, 1990*)

Para los graffiteros entre más sea complicada una pinta es "más suave, mejor"; es ahí donde se comprende con mayor claridad el carácter cerrado del graffiti, sólo aquellos que conocen sus códigos lo pueden entender a cabalidad.



Percepción de sí mismos y valoración social del graffiti

De acuerdo a la ley que hicieron, ya está penalizado rayar las paredes, entonces sí quedan como delincuentes, pero si se ve de otra forma, pues también se trata de artistas clandestinos urbanos.

(Simpatizante graffitero anónimo, 27 de marzo 2002)

Con “posibilidades” engañosas y entrampadas, los jóvenes se confrontan a un mundo que les resulta incoherente, en donde por un lado les muestra “posibilidades” de desarrollo al alcance, pero que por otro les cierra el paso para su crecimiento.

A la sociedad le damos el presente con nuestra presencia, aquí estamos y no nos vamos a ir, esto no es una moda o un pasatiempo.

(Mesa redonda sobre graffiti en Morelia, Peña cultural “El León de Mecenaz”, septiembre de 2001)

En un recorrido por la colonia Las Flores, posterior al registro fotográfico de un mural, el matrimonio compuesto por Francisco Acosta y Esperanza Martínez de ochenta y setenta y seis años de edad respectivamente, comentó que tenía una casita por el Monumento al Pípila, la cual pintaban y repintaban y siempre era “rayoneada” por graffiteros:

-Pintan cosas bien raras, puros rayones que no se les entiende nada. Yo les daría permiso que hicieran sus rayones, siempre y cuando por un lado pintaran algo que a mí me guste, como a Emiliano Zapata.

-Si es así, yo también les daría permiso, pero que me pinten también a la Virgen de Guadalupe. *(Colonia Las Flores, 29 de agosto de 2001)*

Para algunos jóvenes el graffiti representa la oportunidad de expresar su desencanto social. Hay otros que están en busca de una estética propia con las posibilidades que proporciona el aerosol, es una manera de encauzar su necesidad creativa y –en muchos casos- su talento plástico innato.

Algunos graffiteros consideran que los que pertenecen a un estrato socioeconómico alto sólo toman la actividad como una moda, ya que el graffiti es un movimiento popular de *chavos* que se ubican así mismos dentro de una clase media y una media baja.

Esos van hasta en el carro que les compró papi, pero se aburren pronto porque no es lo de ellos; graffiteros fresitas hay pocos, la clase alta tiene otros intereses. *(Mesa redonda sobre el Graffiti en Morelia, Peña cultural “El León de Mecenas”, septiembre de 2001)*

En un momento determinado los graffiteros se enfrentan con una necesidad que les resulta apremiante por marcar un territorio propio, pero también se enfrentan al apremio de trascenderlo y dejar constancia de su existencia más allá, ganan la ciudad para sí y dejan testimonio de su paso por la urbe.

Los chavos de la Chapultepec tienen otros intereses, ellos lo único que hacen es poner en mal al graffiti ya que realizan puros rayoneos, lo hacen por pasar el rato nada más. *(Mesa redonda “graffiteros en Morelia”, Peña cultural “El León de Mecenas”, septiembre de 2001)*

Para otros el graffiti representa una fuga, y también una manera de olvidarse del desamor:

Un amigo mío, recién ingresado al graffiti, cuando le pregunté que por qué graffiteaba me dijo que para olvidar a las mujeres. En otra ocasión escuché que le decía a otro amigo que andaba muy sacado de onda porque acababa de terminar con su novia, que fueran a graffitear porque así se olvidaba a las viejas. *(Mesa Redonda sobre graffiti col. Arriaga Rivera, 18, 19 y 20 de julio 2001)*

Las escuelas, las plazas, las fuentes, el billar, etcétera, son lugares que permiten a los graffiteros socializar, intercambiar técnicas, diseños. En “El auditorio” pueden comprar revistas especializadas y válvulas de aerosol exclusivas, ahí se entrecruzan con otras formas contraculturales juveniles.

Aunque algunos jóvenes opinan que ser graffitero es solamente una etapa de su existencia, otros aseguran que serlo es una actitud ante la vida, una respuesta “a un mundo moralista y corrupto”, y a las pocas opciones que éste les proporciona:

Para ser como nosotros se necesitan muchos años de forje. *(Mesa redonda Graffiteros en Morelia, Peña cultural “El León de Mecenas, septiembre 2001)*

El reconocimiento es una necesidad en la que insisten los graffiteros, ellos buscan ser tomados en cuenta con sus particularidades expresivas, sienten que la desaprobación y el rechazo de que son objetos por un sector de la sociedad se deben a una tendencia cultural de desechar lo diferente.

¡Atención Morelia! los graffiteros andan sueltos(...) use pintura x cien por ciento lavable. *(Anuncio transmitido en el programa radiofónico “Micrófono Abierto”, XEI, Radio Morelia, 20 de septiembre 2002)*

La comunidad graffitera de Morelia está compuesta por niños estudiantes de primaria, así como por jóvenes estudiantes de secundaria y preparatoria en su mayoría. Aunque los de nivel universitario son más herméticos para asumirse como graffiteros, también simpatizan con esta corriente, muestra de ello son las pintas y murales en algunas paredes de Ciudad Universitaria y en los alrededores de ese campus.

Queremos cambiar nuestro paisaje urbano y cada vez que salimos de la escuela, leer nuestros nombres y el de todos por igual. *(Testimonio graffitero anónimo, 18 de septiembre 2001)*

Dentro de los parámetros legales los graffiteros son solicitados para efectuar pintas en determinadas fachadas, incluso se les ha utilizado política y electoralmente, como ejemplo basta recordar la convocatoria denominada “El Concurso de Anaya” del candidato priista al gobierno estatal Alfredo Anaya Gudiño.

La propia dinámica cultural de los graffiteros les permitió para entonces detectar que la acción del priista se trataba de una forma de cooptación electoral, no sólo tendiente a condicionar el sufragio de los creadores sino, además con la intención de promocionar por un monto mínimo la campaña del candidato.

Consientes de las implicaciones de dicho concurso, los graffiteros participaron para tener bardas en qué pintar; de la experiencia resultaron piezas muy buenas que, ante la ignorancia del jurado en la materia fueron ignoradas, finalmente el premio se le entregó a un rotulista.

En una buena pieza ves la estética, la técnica y la vicalidad, nuestro arte es de imaginación, y la ganadora no tenía ninguno de esos elementos. Además el Estado de Michoacán siempre ha sido de resistencia y en el ganador no se veía eso. *(Mesa redonda sobre graffiti en Morelia, Peña cultural “El León de Mecenas”, septiembre 2001)*

Entre los espacios favoritos para graffitear se encuentran las avenidas, tiendas, farmacias, casas, escuelas, hospitales, aviones y patrullas. Se busca graffitear donde se pueda, incluso en vagones de tren, carros, ventanas, tinacos, espectaculares, puentes; en lugares extremos, los más altos, los más difíciles.

Entre más pintas se hagan en lugares concurridos se garantiza el darse a conocer. Muchas veces se pueden realizar dentro de una casa o colonia pero su vista y apreciación se restringe a un lugar, y ese, dicen, no es el sentido del graffiti. Los graffiteros defienden el carácter de clandestinidad de su trabajo, se

oponen a la cooptación, al manipuleo en aras de otorgarles lugares legales para que lo desarrollen.

Tratan de arrinconarnos como ratones y agarrarnos a todos juntos.
(Mesa redonda sobre graffiti, col. Arriaga Rivera, 18, 19 y 20 de julio 2001)

Entre graffiteros existen alianzas, se echan la mano siempre y cuando se identifiquen con otras *crews*, si no es así, no “sueltan prenda” pues su interés es dar auge a sus propias aportaciones.

Piensas que si les echas la mano a otra bolita la van a levantar más y eso no te conviene, te conviene que la levante tu propia crew. *(Mesa redonda sobre graffiti, col. Arriaga Rivera, 18, 19 y 20 de julio 2001)*

Entre bandas de graffiti algunas se conocen e interrelacionan, sobre todo las más importantes. Ellas reconocen las pintas legales de las ilegales. Además los graffiteros distinguen a otros grupos marginales juveniles como los skatos, darketos, patinetos, metaleros, punketos y cholos, entre otros.

Entre esa diversidad de expresiones, se considera que los cholos es el grupo más duro y violento, se le identifica como de una clase social con escasas posibilidades de desarrollo lo que conlleva la agresividad como un elemento de defensa.

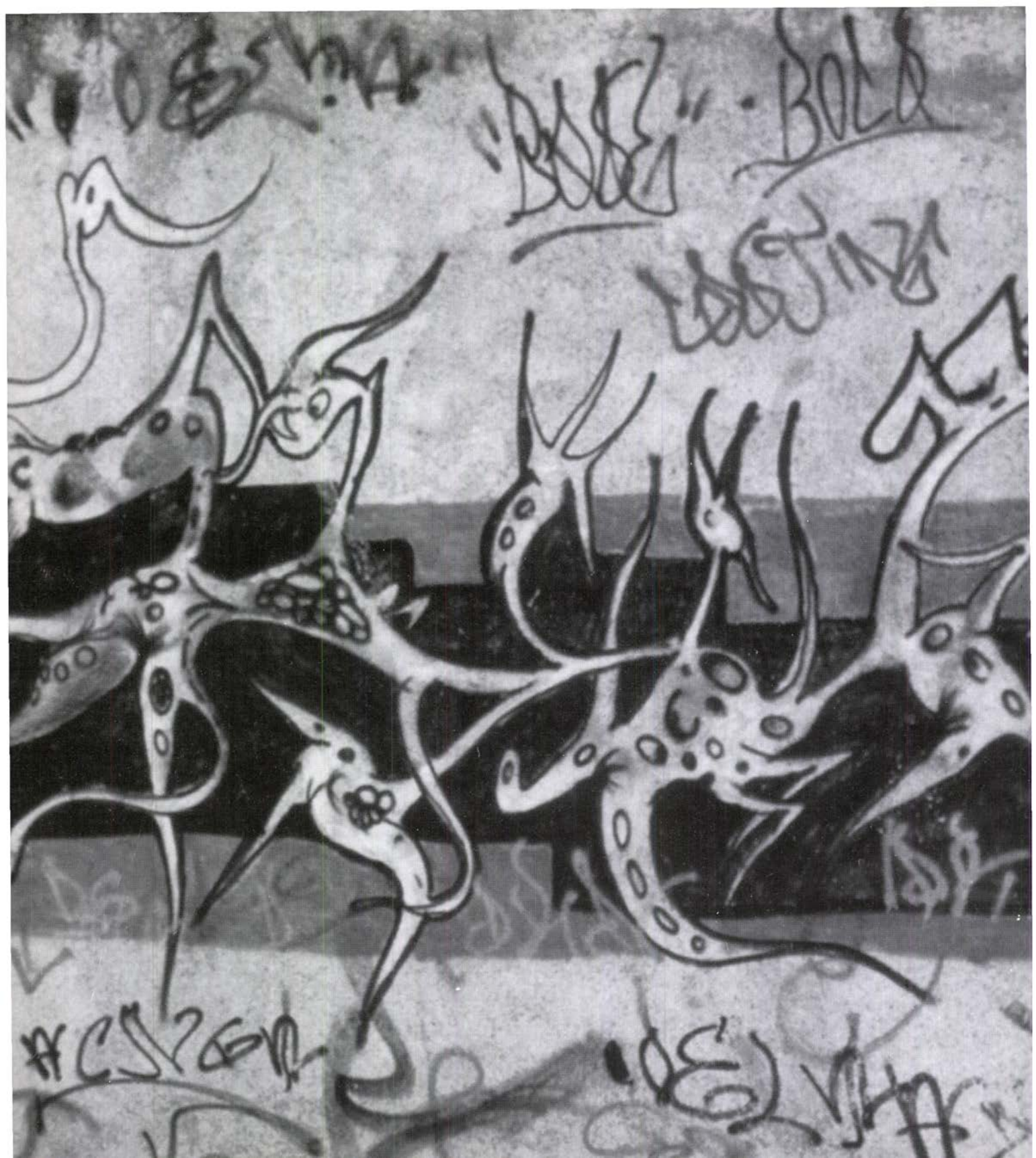
Yo veo a los graffiteros como personas normales, nada más tratan de expresar lo que sienten; no es fácil salir y expresarte cuando de repente te va a llegar una patrulla y te va a multar. *(Testimoniochavo que simpatiza con el graffiti, Mesa redonda Graffiteros en Morelia, Peña cultural “El León de Mecenas”, septiembre de 2001)*

El graffiti es realizado preponderantemente por jóvenes de clase media y clase media baja, aunque alrededor de diversos colegios particulares de primaria, secundaria, preparatoria y universitarios, también se puede apreciar esta tendencia expresiva.



SOULS

DIWON " 13-10-01



Componentes estéticos y del significado del graffiti

Desde la primera vez que fui y apreté... pues como que se encendió una llama. Cuando yo iba en la secundaria todos empezaron a enseñarme, al principio sí fue por moda porque me gustaba ver como se vestían, me gustaba su música, me gustaba todo; al principio fue por eso. (*Mesa redonda sobre graffiti, col. Arriaga Rivera, 18, 19 y 20 de julio 2001*)

El graffiti es definido por sus hacedores como el producto de una hibridación influenciada por diferentes corrientes pictóricas como el cubismo, el renacentismo, el impresionismo y más de cerca con la escuela muralista:

Retomamos las bases desde un Tamayo, un Diego Rivera en ellos estaba explícito el sentir de un pueblo y así daban a conocer el México de su tiempo (*Mesa redonda sobre "Graffiti en Morelia", Peña cultural "El León de Mecenas", septiembre de 2001*)

Los más chicos (8 a 10 años) o los que se van iniciando, afinan su puntería paulatinamente con la lata de aerosol, miden distancias y prueban la intensidad de cada válvula, definen líneas, volúmenes e intenciones.

Lo primero que buscan en cada trazo son las letras de su nombre, ¿cuál?, aquel con el que se sentirán plenamente identificados, uno que surgirá después de muchos intentos y que será elegido de manera individual y absoluta, por eso resulta tan significativo.

El colmillo hace que los graffiteros diferencien a quienes nada más rayan por rayar, a los que realizan pintas marginales, o a las legales.

El graffiti tiene varios visos, etapas y grados de dificultad, hay complicaciones que se presentan por ejemplo a la hora de pintar en tinacos de agua, puentes, anuncios comerciales o en la panza de aviones o avionetas. A mayor dificultad e ilegalidad, mayor reconocimiento.

Primero empiezas con rayas como sean: enredadas, explotadas; de rayas pasas hacer bombas que son las letras gordotas, en 3 D de ahí pasas hacer murales, producciones. *(Testimonio graffitero, noviembre de 2001)*

Pintar con aerosol lo más que se pueda y en cualquier superficie, resulta en resumidas cuentas una actitud graffitera propia en la ciudad de Morelia, lanzarse a la conquista de espacios de expresión para sí mismos:

Abrir puertas de mundos paralelos que tenemos en nuestra mente.
(Testimonio graffitero, noviembre de 2001)

La mayoría de los graffiteros en Morelia pertenecen a una o a varias crews, todas ellas tienen su significado:

PFP significa: Puras firmas perronas
BM: Bombardeando Morelia
ACME: Andamos coloreando Morelia eternamente
KMS: King mafi stay.

Si se conjuntan dos crews en la firma se hacen coincidir los significados de ambas.

BMPFP: Bombardeando Morelia puras firmas perronas.

El tag (sobrenombre o apodo) se refiere a las letras con las que se dan a conocer los graffiteros previa búsqueda y acoplamiento.

Por ejemplo:

**“Kreps”, “Bace”, “Kastin”, “Masa”, “Drastick”, “War”, “Gotic”,
“100% Original Toxic”, etcétera**

Los graffiteros se dan a conocer por sus pintas, quienes tienen más experiencia apoyan a otros en sus estilos, diseños o ideas; a veces se alían a otras crews de acuerdo a sus gustos.

No obstante algunas limitaciones económicas que tienen, los graffiteros consideran que su trabajo no se circunscribe a un asunto de índole monetario, su impulso lo centran en la ideología que los mueve.

Los chavos europeos no saben del graffiti de nuestro país, pero si saben de los grandes murales que se hicieron sobre la revolución, son los más sobresalientes, nuestra esencia está ahí, en nuestra ideología. Todos los estilos que se den aquí en México vienen de Europa, pero los estilos mexicanos de grecas, jaras revolucionarias son de aquí, made in México. *(Mesa redonda sobre graffiti en Morelia, peña cultural “El León de Mecenas”, septiembre de 2001)*

Con sus matices y aportaciones personales, los graffiteros reconocen como sus influencias pictóricas, la obra de Monet y de Picasso, así como de los pintores muralista o vanguardistas.

En materia de estilos, la tendencia del graffiti moreliano es la búsqueda a través de imágenes en tercera dimensión o tridimensionales, la pericia y el oficio dentro de esta tendencia se evidencia en los murales, por el manejo de luces y combinación de colores, de peso, volumen y perspectiva espacial.

También nuevas herramientas de comunicación contribuyen al carácter híbrido del graffiti, tal es el caso de la red de Internet, en donde los graffiteros se retroalimentan ya sea porque en lo práctico pueden obtener novedosos diseños o bien porque establecen contacto con otros creadores.

Si te identificas con Zapata lo pones, pero también te identificas con lo europeo o estadounidense y lo plasmas en tu misma pieza, lo conjugas, no existen fronteras en este arte. *(Mesa redonda sobre graffiti en Morelia, peña cultural "El León de Mecenas", septiembre de 2001)*

Asimismo identifican las tendencias pictóricas que se manejan en otros países como: el impresionismo, el realismo, el surrealismo, etcétera.

Toda la ciudad son nuestros límites, de entrada este movimiento no tiene límites, como tampoco existe una clase social determinada para entrar al graffiti, desde chavos que vienen de la burguesía hasta el proletariado, no hay límites, es lo bueno de este movimiento. *(Mesa redonda "Graffiteros en Morelia", Peña cultural "El León de Mecenas", septiembre 2001)*

Los lazos solidarios se extienden ampliamente por la red de Internet, en la que se puede encontrar una cantidad impresionante de información en torno al graffiti:

La ciudad es un monumento a la decadencia del sistema capitalista, y en sus paredes surgen nuevos medios de expresión abiertos para la gente, estamos orgullosos del graffiti. *(Entrevista a Javier Aguirre percusionista de "Trujumán", Banda de rock argentina, bajada de internet)*

Además hay *chats* en intercambio directo y otros con mensajes de advertencia muy específicos como el que a continuación se cita a propósito de elecciones:

Como todos ya saben, es año de elecciones, hay cientos de bardas que el gobierno va a querer pintar con su pinche agua de horchata, déjalos encimarte, no quieres pedos con estos güeyes, ellos matan a sus propios compadres, cómo vas a creer que no van a echarte

mínimo en la cárcel unos seis meses, y eso si no te matan o te dan una golpiza a toda madre. Así que de aquí a las elecciones trata de evitar estas paredes, porque créeme, te están vigilando los nuevos All-City-Kings, el PRI, el PRD y el PAN, tres crews mucho más rudas que cualquiera de nosotros. *(Mensaje extraído de internet, mayo de 2001, Morelia, Mich.)*

Así, el graffiti se nutre en el conocimiento empírico, toma y recrea aquello con lo que se identifica, es ahí donde la hibridación se hace presente.

Yo voy a graffitear mientras esté vivo, voy para arquitectura y voy a tomar la esencia de las estructuras que se viven en lo que respecta a la tercera dimensión, o sea, yo voy para largo como quien dice, esto es una forma de vida, no es una moda. *(Mesa redonda sobre graffiti en Morelia, Peña cultural "El León de Mecenas", septiembre de 2001)*

En la lógica graffitera hay valores entendidos, uno de ellos es la solidaridad, el respeto hacia el trabajo de otros aunque no se coincida, incluso en algunos murales pueden observarse inscripciones en donde se acotan las diferencias. En una pinta moreliana en la parte inferior, junto al *tag* (firma) se aprecia la frase "No comparto estilo".

El dedicarse a "rayar" tiene diversas implicaciones, dependiendo de las condiciones para hacerlo y el tiempo de elaboración que se dispone, hay circunstancias específicas, grados de dificultad y una situación de exposición física del graffitero.

De acuerdo a la contingencia el graffitero echa mano de diferentes herramientas, por ejemplo, puede utilizar una válvula fina u otra que le permita realizar "bombas" para dejar impresas las letras de su crew o su *tag* con mayor o menor celeridad. Este tipo de precisiones se dan en casos tales como las pintas en vagones del tren.

Los trenes son bien chidos para que te conozcan o te reconozcan en otros lados. (*Testimonio graffitero, 15 de agosto 2001*)

Son precisamente los carros ferroviarios los que precisan de mayor pericia graffitera, para lograr una pinta ahí se requiere de paciencia y habilidad para sortear a los vigilantes, o incluso cuando no hay más remedio, comprar la solidaridad de esos custodios de tranvía mediante unas monedas lo que trae como beneficio contar con mayor tiempo para efectuar un graffiti.

Luego de que se suscitara la privatización de Ferrocarriles Nacionales, y de que el uso de este transporte se restringiera al traslado de materiales, la aparición de graffitis en Morelia en los vagones fue un hecho frecuente.

El ferrocarril entraña un valor especial para los graffiteros, ya que funge como elemento promocional; las pintas en los vagones viajan por diferentes estados de la República o incluso pueden llegar al vecino país del norte, se cuentan por millares los ojos que las ven, es una obra en movimiento.

La innovación es clara aliada del graffiti, incluso en los materiales que se utilizan. En el caso de los aerosoles los graffiteros se encuentran con una limitada gama de colores producidos por las casas que venden este tipo de productos, de ahí que toque a ellos crear sus propias mezclas.

En tanto, las válvulas originales que traen los aerosoles tienen que ser sustituidas ya que no cumplen con los requerimientos graffiteros, esta herramienta debe ser especial para complementarse con la habilidad y el conocimiento del creador para lograr rayas finas o de mayor volumen.

Por ejemplo, para “rayar” en aviones o espectaculares, se requiere de una válvula especial que de proporciones de hasta 30 cm para que pueda ser percibida en lo alto.

En “El auditorio”, se pueden encontrar objetos de re-uso y expendios

dedicados a la venta de implementos para graffiteros, los precios de los productos varían dependiendo si se trata de una revista nacional o extranjera especializada en graffiti.

En este lugar pueden también intercambiar ideas, diseños, comentar los sucesos recientes en torno al graffiti y los graffiteros.

Los graffiteros sostienen que es en la República Mexicana en donde se empiezan a combinar los aerosoles porque las casas productoras de pintura no dan los tonos deseados. Actualmente el mercado de aerosoles se ha diversificado en tonos y precios, éstos últimos se incrementan dependiendo de la marca, si son marca Comex son más accesibles. El precio de los aerosoles fluctúa de veinte a ciento cincuenta pesos.

Dado el efímero carácter del “arte enlatado” algunos de sus autores se han dado a la tarea de llevar un registro fotográfico personal de sus creaciones.

Los graffiteros desean respeto, ser tratados como seres humanos, para ellos las becas de estudio que se les llegan a ofrecer, o bien la dotación de bardas para pintar “legalmente” es una manera de control que tiene como fin acabar con el graffiti.

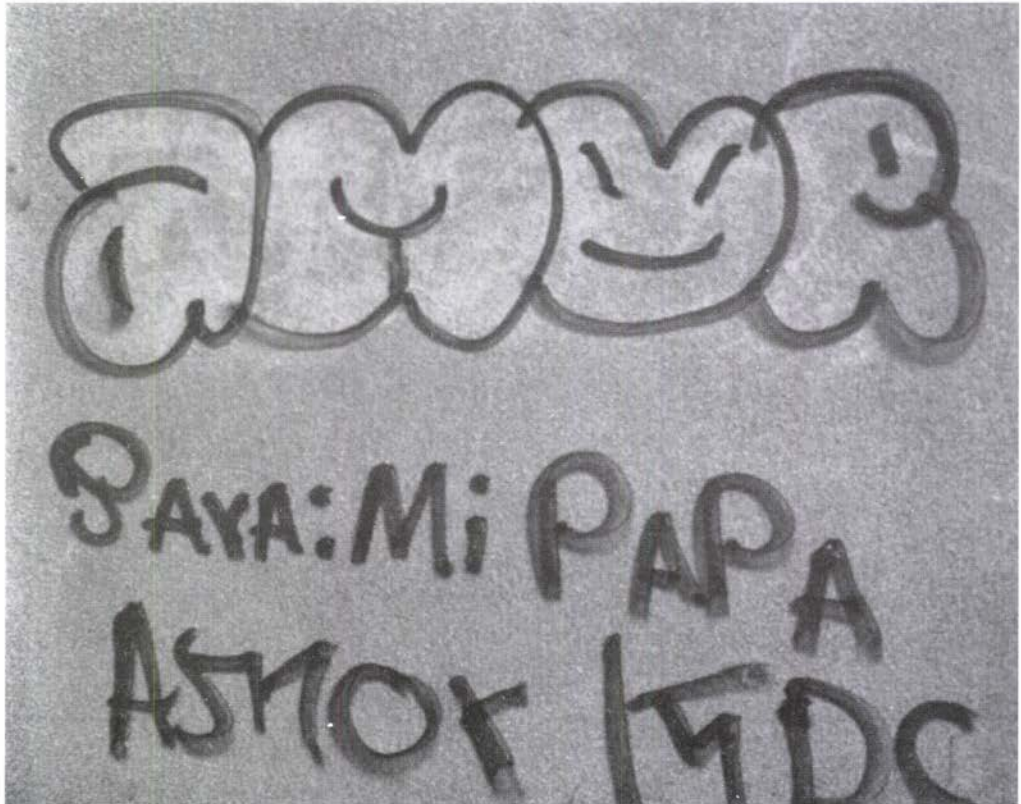
Es estúpido que piensen que dando unas becas y unas bardas ya se va a terminar el vandalismo, como ellos llaman al graffiti, una expresión de los chavos, esto no quiere decir que se vaya a acabar la injusticia, que se vaya a acabar la carestía, que se vaya a acabar la globalización, que se vayan a acabar todos los problemas que tenemos a nivel social ¿no? Es decir, que mientras existan los problemas vamos a existir nosotros. *(Mesa redonda “Graffiteros en Morelia”, Peña cultural “El León de Mecenas”, septiembre de 2001)*

Y mientras se busca combatir el graffiti mediante apoyos para el desarrollo de graffiteros en precarias condiciones económicas, se olvida que ésta práctica también incluye a jóvenes de clases económicas pudientes.

Ellos salen por la noche, en carros y llevan dinero por si los agarran “soltar una mordida”, o si son detenidos, sus papás van y pagan una multa para sacarlos. *(Mesa redonda Graffiteros en Morelia, Peña cultural “El León de Mecenaz”, septiembre de 2001)*

Para los graffiteros su labor lejos de extinguirse se consolidará con el paso del tiempo, de hecho sus proyecciones son que de aquí a cinco años esta actividad estará en pleno auge.

Vamos a estar los mismos, pero va haber más calidad. *(Mesa redonda Graffiteros en Morelia, Peña cultural “El León de Mecenaz”, septiembre, de 2001)*



Terminología que es utilizada en el caló graffitero:

- Arte enlatado**, Mural elaborado en graffiti.
- Agandallar**, Pasarse de listo, propasarse.
- Bombas**, Son nombres de crews o tags con letrotas voluminosas.
- Buena feria**, Mucho dinero.
- Crew**, Se refiere a la banda a la que pertenecen.
- Cachar**, Darse cuenta de algo.
- Calentar cabezas**, Animar, echar rollo.
- Caza-recompensas**, Delator de graffiteros por dinero.
- Extremas**, Son bombas realizadas en lo más alto.
- Echar rollo**, Convencer a través del lenguaje reiterativamente.
- Espectacular**, Se refiere a pintar en lugares visibles y en lo alto.
- Graffiti**, Se conjuga en todos los verbos regulares e irregulares.
- Hacerla de tos**, Echar la bronca, reclamación, provocación.
- Ilegal**, Graffitear sin permiso de nadie.
- La levantan suave**, Reconocimiento a quien tiene propuestas interesantes.
- Lo que los mueve a todos**, Lo que los mantiene comunicados, identificados.
- Muralear**, Realizar un mural con pintura en aerosol en una barda de proporciones adecuadas.
- Me botearon**, Ser esculcado, registrado entre las ropas por la policía, la cual expropia sus pertenencias.
- ¡Qué piratota!**, Acusación de plagio entre graffiteros.
- Que se moviera más**, Que se extendiera, que creciera el movimiento.
- Sentir adrenalina**, Encontrarse en situación extrema de emoción, con los sentidos aguzados.
- Se le puso al tiro**, Salir en defensa de, enfrentar a alguien.
- Rayarla**, Graffitear.
- Rifarla**, Afrontar riesgos, aventurarse.
- Tag**, Son sus letras, lo más cercano es lo que conocemos como apodo.
- Te pueden cargar**, Te pueden detener, subirte a una patrulla.



Situación actual: Las ventajas y los riesgos de ser

La persecución a graffiteros en el gobierno de Tinoco Rubí, hizo que algunos jóvenes que iniciaban su incursión en el graffiti pasaran a integrarse a otros grupos underground. El tinoquismo no desmembró la inquietud de los jóvenes por integrarse a grupos marginales, y sí permitió que se depurara el movimiento graffitero, afinando además sus formas de realizar pintas más certeras y sin tanto susto.

El componente de marginalidad es una de las grandes emociones que el graffiti proporciona a algunos jóvenes.

La policía utiliza métodos intimidatorios, lleva a cabo actos impunes como secuestrar por unas horas a estos jóvenes, y andarlos paseando por algunos puntos de la ciudad mostrándoles paredes con graffiti y diciéndoles que de seguro ellos fueron los autores o que conocen a quienes los hicieron. Los graffiteros son tratados como delincuentes y eso no es justo, son a nuestros jóvenes a los que les están haciendo esto. *(Tali, Maestra del CONALEP, agosto de 2002)*

La marginalidad y subterrneidad de esta práctica conlleva la persecución y la condena, hay personas que su labor es delatar a los graffiteros, es gente atenta, observadora, que ubica claramente a quienes graffitean.

Una vez salimos a la avenida y un taxi se paró, el taxista le hizo señas a una patrulla señalándonos a nosotros, nos echamos a correr y nos escondimos, después llegaron más patrullas, pero nosotros ya estábamos bien escondidos. *(Testimonio graffitero, noviembre 2001)*

Todo protagonista tiene su antagonico y los graffiteros no son la excepción, los “caza-graffiteros” son los encargados de delatarlos.

Hay algunos graffiteros que ya tienen precio porque ya pintaron mucho, y por donde quiera se ven sus líneas, a veces los mismos que andan con ellos los delatan por una buena feria. (*Testimonio graffitero, abril, 2002*)

Al igual que a otros sectores contraculturales al de los graffiteros se les liga con el consumo de drogas. Ellos, al igual que muchos grupos sociales están familiarizados con drogas como: la mariguana, la cocaína, el cristal, las pastas y la heroína, pero no por su condición graffitera sino por ser parte de una sociedad que vive este fenómeno.

Los graffiteros no tienen entre sus preferencias discriminar a nadie, no vamos preguntando: ¿Tú qué eres, cuáles son tus preferencias, qué fumas, qué comes? Cada cual sabe... y su respeto para mí y mi respeto para ellos. (*Testimonio graffitero, agosto de 2001*)

Como una célula social, el sector graffitero cuenta con sus propias estructuras, con sus cabecillas, el “Chito” o “Sher” era líder entre los graffiteros, él formó varias bandas en Morelia, era estimado y reconocido por haber graffiteado prácticamente todo el centro de la ciudad. Un día apareció muerto en una casa en obra negra, se corren rumores de que fue asesinado aunque los reportes policíacos aseveran que se suicidó. El día de su entierro acudieron muchos *chavos*, familiares y vecinos al panteón Jardines del Ángel:

Más que nada, no se vayan con la finta que se suicidó por cuestión del movimiento, hay que entender también que era humano, como esos de la música no porque se suicidan ya hay que satanizar a la música, hay que entender que era humano y que tenía sus problemas. Se le debe reconocer que él hizo mucho por el graffiti aquí en Morelia. (*Mesa redonda “Graffiteros en Morelia”, Peña cultural “El León de Mecenas”, septiembre de 2001*)

Otro problema al que se ven expuestos los graffiteros se relaciona con la salud, esto debido a la exposición permanente y directa que tienen con el aerosol. Algunos usan entre tres y cuatro cubre bocas para protegerse, otros más, capuchas “como la de Marcos”; unos más ante la falta de los anteriores empelan la playera o el suéter para cubrirse.

La lata si la usas demasiado tiempo te da cáncer en los pulmones, siempre debes de llevar cubre bocas porque algunas válvulas lanzan el chorro, hay otras que son por spray o mocha. *(Mesa redonda sobre graffiti, col. Arriaga Rivera, 18, 19 y 20 de julio 2001)*

Entre las vicisitudes que enfrentan los graffiterios otra más que se suma es la de la ubicación del espacio a pintar, en algunos casos esos sitios son espectaculares o tanques de agua, lo que implica un riesgo mayor por la altura.

Un espacio que tiene más dificultad es obvio que es un reto más grande, te vuelves mejor, más popular, mejor entre la misma sociedad de graffiteros. Si pintas arriba de un puente todos te alaban. Entonces, rayar en un lugar más difícil quiere decir que eres mejor. *(Mesa redonda sobre graffiti, col. Arriaga Rivera, 18, 19 y 20 de julio 2001)*

Por lo que toca a la discriminación y la prepotencia, los graffiterios las tienen perfectamente detectadas, algunas provienen de aquellos discursos que los señalan como delincuentes y de la persecución social de que son objeto. Incluso consideran que esa persecución en su contra sirve más de una vez a las autoridades para justificar los pocos resultados que tienen en el combate a la delincuencia, “la real”, la de “a de veras”.

El gobierno toma una posición de que quieren acabar con la delincuencia de raíz y piensan que nosotros somos la raíz y no es cierto. ¿Existe en la ley del código penal una parte que diga que cuando veas garabateando a alguien: le pegas, le quitas sus pertenencias

cias y lo haces como tu quieras? Ellos incurren en una violación a nuestros derechos. *(Mesa redonda sobre Graffiti en Morelia, Peña cultural "El León de mecenas", septiembre 2001)*

La ley no existe a ojos de los graffiteros porque su encuentro con ella les permite constatar los abusos que en su nombre, bajo un uniforme o una investidura, se cometen. Ellos tienen claro que el poder del dinero lo puede todo.

La ley que ellos ven va en contra de sus libertades, atenta contra su persona por la manera en que visten y hablan, son víctimas de la persecución social por su cultura, son extorsionados y discriminados por el simple hecho de ser.

Los taxistas también te delatan, o por radio se comunican con las patrullas y llegan hasta cinco carros de la policía para agarrarnos. *(Testimonio graffietro, mayo 2002)*

Ante la condena la respuesta, el gusto de poder, aunque sea a hurtadillas contestar. Cuando en alguna acera una camioneta de policía espera a que su ocupante termine de hacer la siesta en su casa es el momento oportuno; el vehículo es entonces espacio propicio para un buen graffiti, esos son trofeos que bien vale para los graffiteros registrarlos fotográficamente.

"Para el perezoso que se duerme y deja su patrulla abierta dos, tres horas ". *(Testimonio graffitero, mayo 2002)*





NO HA
VIOLENCIA
QUEZAS



Estudio de caso: Mario, graffitero 100% ilegal

Hace 17 años en Morelia nació Mario, él estudia la preparatoria, sus padres son catedráticos de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Tiene varios años como graffitero, es respetado y reconocido aún entre los que no son afines a su crew.

Una de las características que le otorgan ese reconocimiento es el carácter de ilegalidad que él asume "al cien por ciento". Mario es un líder innato, le llega vía directa de familia en la que algunos de sus integrantes se han visto involucrados en movimientos sociales. Ingresó al graffiti porque se sintió más identificado con esta expresión que con otras, como el ser *rocker* o *fresa*.

Lo que tratamos de dar a entender los graffiteros es que el graffiti es nuestro medio de expresión, de que también nosotros somos seres humanos y el humano tiene derecho de elegir, tiene libertad.

Mario defiende el derecho a que se le reconozca como alguien, una persona que así como va a la escuela le gusta graffitear, él sabe de la falsa creencia de que los graffiteros son ignorantes, drogadictos o delincuentes. Se define como un *chavo* al que le gustan las historias de Zapata, del Che Guevara y del sub-comandante Marcos.

Vestimos ropa igual que todos, comemos lo mismo, también cuesta trabajo conseguir nuestro dinero, sustentarnos la escuela, no entiendo por qué nos tratan diferente. No somos otro tipo de ser humano somos iguales.

El graffiti se aprende para Mario, de la convivencia con la sociedad, se va enlazando; lo considera un arte que no se enseña en el aula de una escuela, sino de aprender haciendo, en directo.

El graffiti es una cultura underground, se relaciona con el ska, el hip hop; todas las formas que manejamos se conjugan pero de una forma subterránea, para expresar que aquí estamos y que nos reconozcan. Porque nos rechazan y queremos darles el presente de que aquí estamos y que no nos vamos a ir, que el graffiti no es una moda ni nada que se le parezca.

Mario es tajante en su concepción sobre el graffiti, para él esta actividad es de la calle, y su naturaleza lo hace ilegal.







VI. A MANERA DE CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo se puede observar a partir de la experiencia con los graffiterios una confusión que permea en nuestra sociedad sobre el concepto de cultura. Comúnmente se concibe que hay ausencia cultural cuando lo que se señala son preceptos repetidos constantemente. Lo cotidiano es creer que la cultura se refiere sólo a tradiciones añejas, o bien a aquello que se relaciona con la llamada “alta cultura”, es decir, lo que se refiere al arte y sus expresiones. Se ignora la confluencia de todas estas vertientes y se diseccionan, se omite su suma que en conjunto conforman una cultura.

Dentro de esa lógica diseccionista, cuesta trabajo reconocer el valor cultural de los usos y costumbres urbanos; cuesta trabajo ver las aportaciones y modificaciones de sus protagonistas; cuesta trabajo valorar a una cultura popular urbana.

Por si fuera poco, además cuesta muchísimo trabajo, reconocer los fenómenos contraculturales como indicativos de los rezagos sociales y en ellos a quiénes directamente se ven involucrados.

Cuesta trabajo leer en esos fenómenos los signos discordantes de una globalización que pretende masificar sin ningún reconocimiento de la multiculturalidad nacional, en un discurso que ignora la unicidad de los individuos. Se descalifica de la manera más ligera a los sectores más vulnerables de la sociedad como “gente que no tiene cultura”, que se les tiene que acercar a ella, a una cultura que los reconozca.

¿Y los jóvenes? Se les tacha de seres despreocupados de la realidad circundante, valemadristas por comodidad.

A los jóvenes se les ha despojado paulatinamente de su derecho de

participar de manera activa en la construcción de una sociedad que a su vez les aporte formas dignas de desarrollo.

Recientemente el respiro y momento de mayor libertad para las creaciones graffiteras lo proporcionó el proceso electoral local del 2001, fue en ese período en que la atención pública se concentró en la actividad política, cuando los graffiteros pudieron emplearse en su actividad con menores presiones, el resultado fueron murales de mayor calidad y acabado.

Hoy día persisten los llamados para reprimir y perseguir a toda costa y de la forma que sea a estos jóvenes, como ejemplo basta citar una emisión televisiva del Canal 11 de Telecable-Michoacán, en donde el conductor del programa “Voz y Solución” arengaba a los televidentes a denunciar a los graffiteros luego de que en una colonia aparecieron pintas en puertas y zaguanes.

¡Cómo no lo encuentra el papá y con un buen cintarazo que le ponga (...) para que se le quiten las ganas de andar jugando al Picasso! Quien raya quiere demostrar que es muy macho, muy líder, es una falsa creencia de rebeldía, al rato se arrepienten y ya hasta se bañan todos los días, se ponen pantalones normales ¿Y todo el daño que causaron a la sociedad?. *(Programa “Voz y solución”, transmitido por Canal 11 de Morelia, conductor: Rafael Cortés, lunes 4 de abril 2002-09-17)*

Para agosto del 2002, Enrique Villicaña Palomares, titular de la Coordinación General de Prevención y Desarrollo del Centro Histórico de Morelia y Sitios Monumentales aseveraría que el graffiti en la ciudad era un problema grave, por lo que se llevarían a cabo acciones para combatir dicho fenómeno “que afecta los inmuebles de la ciudad”.

Villicaña Palomares justificaría la condena al graffiti a través del costo económico que esta actividad provoca debido a la limpieza de inmuebles, como ejemplo puso el gasto que se efectuó en la administración 1996-2001 del gobier-

no estatal, según él, el monto ascendía aproximadamente a cincuenta millones de pesos.

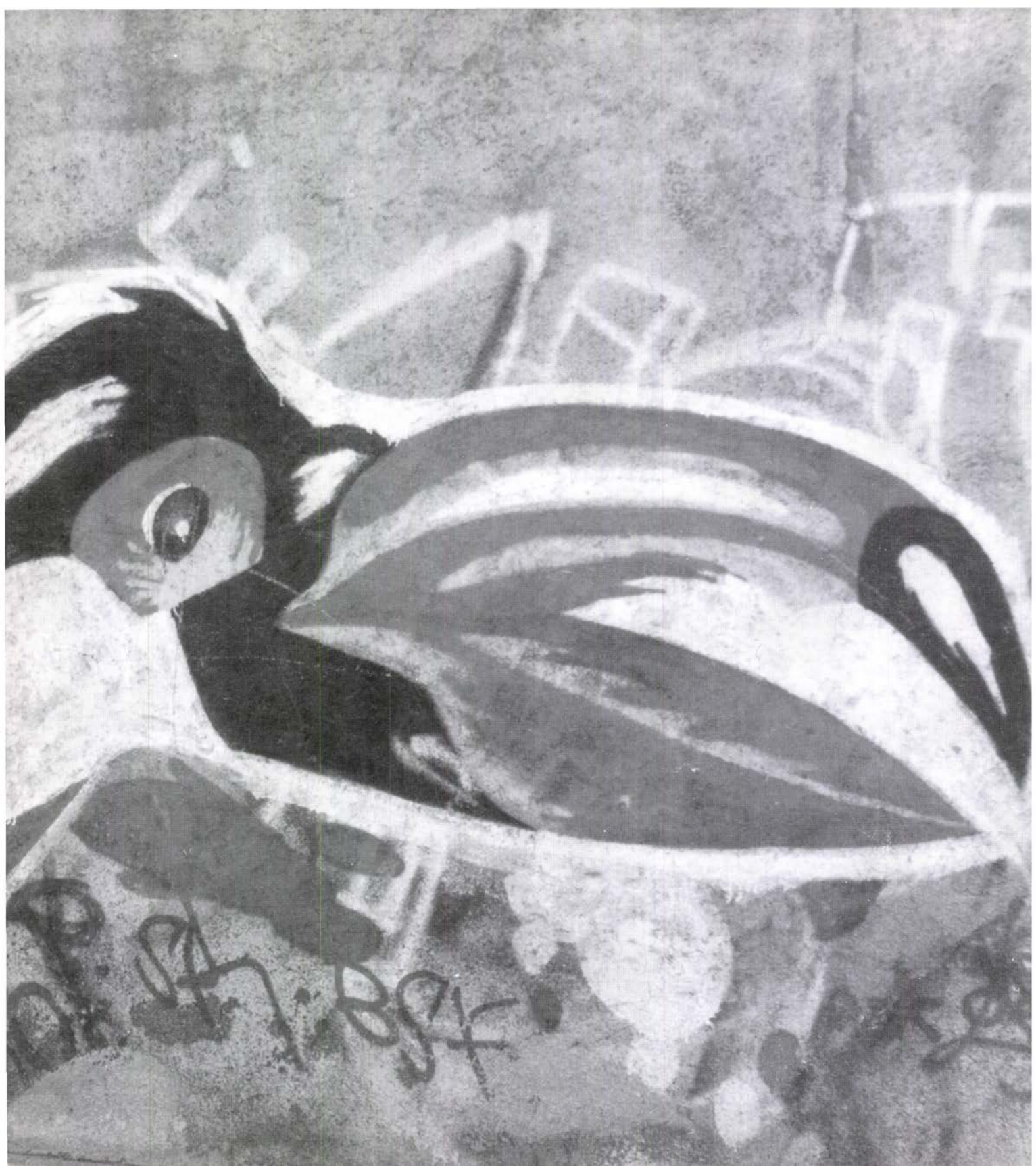
Paralelamente el funcionario ubicó a la desintegración familiar como el trasfondo del fenómeno graffiterio, limitándolo a una rebeldía adolescente contra la autoridad paterna y materna, su conclusión –decía- se basaba en diversos sondeos aunque no especificaba a quién habían sido aplicados. Reconoció que con anterioridad se había tratado de contrarrestar “el problema” del graffiti, pero que se obtuvo una respuesta poco favorable y de hecho se dio una reincidencia potencial.

La gente nos critica, pero no se acerca para preguntarnos: “¿Oye qué es el graffiti?” Sólo nos dicen: “¡Súbete los pantalones!”
(testimonio graffiteros, octubre 2001)

La intención de la Coordinación General de Prevención y Desarrollo del Centro Histórico de Morelia y Sitios Monumentales, expresada para entonces por Villicaña Palomares era en el corto plazo y a través del diálogo hacerles saber a los graffiterios el “daño” que causaban, e incluso convencerlos para ser custodios de “su bien” patrimonial.

Hoy como entonces, el fin tácito es lograr la desaparición definitiva del “problema” del graffiti en la ciudad con las medidas anunciadas.

Hermanos y hermanas ¡Banda! Sabemos que ellos están diciendo que tú estás arreando la violencia para desestabilizar a la ciudad. Sabemos que la banda es hermana, no le creemos a ellos, nosotros le creemos a la banda, porque sabemos que la banda es hermana, porque ella habla la misma lengua de los que somos abajo. ¡No hay tos banda! ¡Por la banda lucharemos! *(Mensaje a la banda en San Pablo Oztotepec, Edo. de México, Caravana Zapatista, Subcomandante Marcos, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, EZLN, 10 de marzo de 2001)*



BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN, José, “La contracultura en México”, edit. Grijalbo. México, 2001
- ALVA, Liliana, “Buscan concienciar contra el graffiti”, periódico “Cambio de Michoacán”, pag. 8, 10 de junio 2000.
- BOLLÉME, Geneviève, “El pueblo por escrito”. Col. Los Noventa, edit. Conaculta-Grijalbo. México, 1990
- BONFIL, Batalla Guillermo, “Grupos populares deben revalorizar su cultura”, Sección cultura, Periódico Excelsior. México, 1989.
- BONFIL, Batalla Guillermo, “México Profundo”, Una civilización negada, edit. Grijalbo, 1995
- CASTILLO, Humberto, “El graffiti, fuente de adrenalina”, periódico “Cambio de Michoacán”, pag. 39, 26 de agosto 2000.
- CASTILLO, Humberto, “De 98 a la fecha, detenidos 302 graffiteros”, periódico “Cambio de Michoacán”, 11 de septiembre 2000.
- CASTILLO, Humberto, “Disminuye la afluencia de graffiteros al Albergue Tutelar”, periódico “Cambio de Michoacán”, 25 de marzo 2001.
- CASTRO-POZO, Urteaga Maritza, Identidades Juveniles y Rock Mexicano “Por los territorios del rock”, coedición DGCP/CIEJ, 1998
- GRAN DICCIONARIO PATRIA de la Lengua Española, edit. Patria-Alfaguara. México, 1994
- HALL, T. Edward, “El lenguaje silencioso”. Col. Los Noventa, edit. CONACULTA-Grijalbo. México, 1990
- JIMÉNEZ, Liliana, “La policía nos declaró la guerra”, periódico “Cambio de Michoacán”, 18 de mayo 1999.
- WOLFFER, Lorena, ¿Krimen urbano? “El graffiti no es pasatiempo de vagos o chemos”, periódico “La jornada”, sección: La Jornada de en medio, pag. 5a. México, 9 de marzo 2001

LÓPEZ, Victor Armando, “De abril a la fecha Seguridad Pública y la PGJE han detenido in in a 50 jóvenes”, periódico “Cambio de Michoacán”, pag. 2, 6 de agosto 1999.

MONREAL, Patricia, “Aumenta la cultura del graffiti”, periódico “Cambio de Michoacán”, pag. 4, 29 de agosto 2000.

MONREAL, Patricia, “Signan convenio Imju y derechos humanos en defensa del joven”, periódico “Cambio de Michoacán”, 14 de febrero 2001.

MUÑOZ, Johanna, “Combatirán varios sectores de la sociedad el graffiti en Morelia”, periódico “Cambio de Michoacán”, 18 de agosto 2002.

RAMÍREZ, Esperanza, “Imposible cambiar hábitos de graffiteros de la noche a la mañana”, periódico “Cambio de Michoacán”, pag. 8, 30 de diciembre 1999.

REVISTA “TEMAS DEL MUNDO”, Graffiti ¿Arte o vandalismo? edit. Franc, S.A. de C. V. vol. 1 año 1. México, 2001

REVISTA GUERRILLA, Graffiti zine para vándalos artistas”, num. 1, México, 2001

SALAS, América, “Repararán mil 400 fachadas afectadas por el graffiti”, periódico “Cambio de Michoacán”, pag. 7, 19 de julio 2000.

SALAZAR, Juan Ignacio, “Demandan jóvenes más espacios para el graffiti”, periódico “Cambio de Michoacán”, 13 de septiembre 2000.

SANTIBÁÑEZ, Rosa Emilia, “Falta apoyo de la sociedad para combatir el graffiti”, periódico “Cambio de Michoacán”, pag. 9, 9 de diciembre 2002.

SERRANO, René, “Importante, tomar en cuenta a graffiteros e indígenas”, periódico “Cambio de Michoacán”, 5 de abril 2001.

VALDOVINOS, Aquileo, “Presenta denuncia penal el ayuntamiento contra graffiteros”, periódico “La voz de Michoacán”, 8 de julio 2000

VALDOVINOS, Aquileo periódico “La voz de Michoacán”, “Implementar acciones para contrarrestar práctica de graffiti que afecta a la sociedad”, 7 de agosto 2000

ZAVALA, Lauro, “La ciudad como laberinto”. La Jornada Semanal, No 249. México, 1989





ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
PRÓLOGO	11
AGRADECIMIENTOS	16
INTRODUCCIÓN	21
- Metodología	25

CAPÍTULOS:

I. DEL CARÁCTER DE LO POPULAR	31
II. TERRITORIALIDAD	35
III. CONTRACULTURA	37
IV. GRAFFITI	41
- Antecedentes generales	43
- Graffiti y graffiteros: Nuevas Identidades urbanas	45
V. GRAFFITI EN MORELIA La conquista de espacios	49
- Antecedente ochentayochero	49
- Migración y graffiti	55
- Auge del graffiti	57
- Uso y función del graffiti	61
- Percepción de sí mismos y valorización social del graffiti	65
- Componentes estéticos y del significado del graffiti	73
- Situación actual: Las ventajas y los riesgos de ser	83
- Estudio de caso: Mario, 100% ilegal	89
VI. A MANERA DE CONCLUSIÓN	93
BIBLIOGRAFÍA	97

Grafiteros de Morelia de Margarita Vázquez Díaz,
se terminó de imprimir en Junio de 2003 en los
Talleres de Morevallado Editores, con un tiraje
de 1000 ejemplares. En su composición
se utilizaron tipos de la familia Arial de
27, 18, 11 y 9 pts.



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



009387



Culturas Populares
e Indígenas, Michoacán
CONACULTA - SEE



Los ojos de medusa
editorial